

Chiprana: Estudio etnológico

Por Carmelo Liñón Tolosana

1

Las páginas que siguen son una síntesis del trabajo "Chiprana. Estudio etnológico", presentado en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza para el examen de Licenciatura, bajo la dirección del Profesor A. Beltrán.

Para el estudio etnográfico de Chiprana me he servido especialmente del cuestionario del P. Barandiarán, y me ha sido muy útil la monografía "La vida rural en Vera de Bidasoa", debida al Sr. Caro Baroja¹.

El trabajo está dividido en tres partes; en la primera trato de la cultura material; la segunda versa sobre el ciclo de la vida; un ensayo de la cultura ideológico-espiritual, además de dos apéndices, da fin al estudio. Las primeras páginas de cada capítulo son las notas tomadas "in situ", dialogando con los informantes; se refieren siempre a Chiprana. La orientación etnológica seguida en la exposición de los motivos folklóricos populares está dentro de la escuela funcionalista; es decir, he perseguido más en la exposición la conexión entre los elementos que la consideración de los mismos aislados como tales.

Por otra parte, estos mismos elementos, sin referencia espacio-temporal que indique su parentesco, no gozan de validez etnológica; de aquí que haya ampliado, en todo capítulo susceptible de serlo, el cuadro concreto de Chiprana a unas decenas de pueblos de las tres provincias. Así, la distribución geográfica de un fenómeno puede llevarnos fácilmente a interpretaciones históricas. Además, es el único medio de poder juzgar la originalidad o el parentesco y correlaciones de las formas y modos chipranescos. Este enfoque viene sensiblemente reducido en el presente esquema.

He dado fin a cada capítulo con una serie de notas o deducciones,

¹ Madrid, 1944.

encuadrando a Chiprana en el conjunto regional, según los motivos fundamentales. En muchos de ellos cito un aparato bibliográfico que abarca las tres provincias. Omito también aquí todo lo que se refiere a bibliografía.

Por último, la parte gráfica consta de cuarenta fotografías tomadas directamente de cinco mapas explicativos y de sesenta y nueve figuras reproducidas de unos apuntes obtenidos visualmente y delineados en el pueblo. Esta última parte está reducida en esta síntesis a lo indispensable.

II

NOTAS GEOGRAFICO-DEMOGRAFICAS E HISTORICAS

A ciento setenta y ocho metros sobre el nivel del mar, escalonado en una colina recortada en su mitad por un meandro del Ebro y a siete kilómetros de Caspe por la carretera que lo une con Azaila, se encuentra el pueblo de Chiprana.

Como toda la cuenca del Ebro, tiene un clima mediterráneo continental, de inviernos duros, veranos secos y cálidos y con los máximos pluviométricos en otoño y primavera. A un verano de intenso calor sigue un invierno de mucho frío a causa del viento, que, a su vez, activa la evaporación dejando muy seco el suelo. Arcillas, calizas y areniscas cubren los yesos estériles que afloran alguna vez. Los montes no pueden dar más que ontinas, esparto y romero. Las suaves pendientes que conducen al Ebro han sido cuidadosamente escalonadas para formar pequeños campos de cereales, olivos y vides. El paisaje agrícola es, pues, pobre.

Los chipranescos afirman que Chiprana debe su origen a un grupo de sanjuanistas procedentes de Chipre que descansaron allí el resto de sus días. Otros creen que fué una gitana llamada Cipriana la que fundó el pueblo; así explican el acento peculiar actual en la conversación. En general, desconocen que en el Cabezo Torrente, cerca de la estación de ferrocarril, hay un pobladito de la I Edad del Hierro. En la ermita de San Marcos hay un fragmento de estela ibérica que tiene grabado un caballo, probablemente uncido a un carro de guerra. Hállase, además, en el pueblo un mausoleo romano en el muro occidental de la ermita de Nuestra Señora de Consolación².

Durante la Edad Media, el lugar de Chiprana fué regido por la Orden de San Juan de Jerusalén. De los documentos que se conservan

² Una completa descripción de todos estos datos arqueológicos, que omito, puede verse en PSANA, 9-10; A. BELTRÁN: *Chiprana y su mausoleo romano*, ps. 103-115. Allí puede consultarse toda la bibliografía a este respecto.

en el Archivo Histórico Nacional con referencia a Chiprana, son de la Castellanía de Amposta, legajo 514, fechados dos de ellos —los que he leído en microfilm— en los siguientes años:

“Proceso de los mejoramientos hechos por fray Pedro de Blasco, Prior de Chiprana, año 1601” (178 pp.)

“Sumario del proceso antiguo de aprehensión de Chiprana”, año 1691 (72 pp.).

Con el segundo ³ podemos remontarnos al año 1215. Veámoslo.

En 1612 se pronunció una sentencia arbitral entre la villa de Caspe y el lugar de Chiprana, por la que “se adjudicó a Caspe, por término y Distrito propio della” ⁴, el lugar de Chiprana. Los jurados de Caspe alegaron ⁵ que por “Sentencias arbitrales y títulos... y posición inmemorial ha pretendido y pretende que los términos de dicha Villa de Caspe han confrontado y confrontan con los términos, Villas y Lugares de Alcañiz, Maella, Fabara, Mequinenza, Fraga, Peñalba, Bujaraloz, Monte Suelto de Pina, Sástago, Escatrón, Samper de Calanda”. A continuación copio los límites en litigio de Chiprana ⁶: “Los límites de Chiprana están confrontados en la partida Vaal de Alcalam, y de allí, ascendiendo hacia sol poniente, pasa a la otra parte del Río Ebro, y allí confronta con Monte Suelto de Pina, con término de Sástago, y de allí buelve al Río Ebro y sube la mogonación Ebro arriba hasta el término de la “Sangre” ⁷ y de allí confronta con término de la Villa de Escatrón y Cavezo llamado de las tres Brugas, y en otro Cavezo confronta con término de la Villa de Alcañiz... y de allí va abajar por los dichos términos de la Villa de Caspe a la Balsa del Chopo y de allí Carreras abajo llega al Paso de la Valsa... acia sol poniente y va a dar a la... (topónimo ilegible) que está en el Cavezo llamado de Mocholena y allí va a un Cavezo donde están unas Oliberas en una masada llamada de los Vicos (en abreviatura), y de allí va al Cavezo de Foradada y de otro Cavezo va a la Vaal de Alcalam por la carretera que está por el sol Saliente y de dicha Vaal abajo va a dar y buelve a la dicha partida de Alcalam, donde comienza la dicha limitación y mojonación”.

Los de Chiprana, por su parte, tratan de retener por “término suyo propio in solidum et ab integro la parte de dicho territorio”, alegando que de inmemorial hasta el pnte. en el reyno ha estado situado el lugar (de) Chiprana y ha sido del dominio de esta religión (San Juan de Jerusalén) y del Baylío de Caspe, el cual ha tenido sus términos y territorios distintos de los lugares y villas convecinos a él... y asimismo por el mismo tiempo en dicho lugar se ha tenido una Iglesia Parroquial

³ Titulado exactamente: *Sumario del Proceso Antiguo de Aprehensión, intitulado Eminētissimi Magni Magistri et Prioris de Chiprana. La Senta. Arbitral que se cita en este Sumario. Hecha en el año 1612, se hallará original en el Calaje 13 del Archivo de la relig. leg. 6, Numo. 11, dice el folio 1.*

⁴ Fol. 3 r. de este doc.

⁵ Fol. 5 r.

⁶ Fol. 5 v.

⁷ Fol. 10 v.

bajo la Ymbocación (del) Sr. S. Juan Bapt., la cual se ha serbido con un Prior que administra los Sacramentos a sus feligreses, con Notoriedad hecho antiguo Voz Común y fama pública”⁸. Para probarlo afirman “que trascendiendo a la costumbre anterior a la sentt. Arbitral consta q. en 1215 Dn. Pedro López de Luna, Castellán de Amposta de Consejo..., hizo donación a los Vei. y harrendadores de Chiprana sus términos y territorios... con carga de haver de pagar ala Yglesia la Décima y primicia, una fanega de trigo y otra de drdco. (?) por cada cassa a la religión”⁹. En 1365, el Illmo. Fr. Juan Fernández “Castellán de Amposta decidió que a dicho lugar de Chiprana le pertenecía la jurisdicción en todo su término y territorio y en los vecinos de Caspe q. en él tuvieren heredades declaró hubieren de mojonar dicho término para quitar toda duda”¹⁰. En 1368 “fué mojonado dicho término y territorio”¹¹. Por los años 1419 y 1423 los vecinos de Caspe “prometieron pagar y contribuir por sus personas y haciendas que tenían en el término y territorio de Chiprana las Décimas y Primicias a dicha Yglesia”¹².

A continuación extracto el primer documento citado¹³. Reunida lo Asamblea Provincial¹⁴ nombró comisarios “nemine discrepante”¹⁵, con el objeto de que “vissitasen y Reconociesen la Iglesia del dicho Lugar de Chiprana, drechos, rentas, heredades, cassas y otros bienes que el dicho Priorato tiene y los otros Reparos, mejoras y otras cosas que el dicho su principal ha hecho en dicho supriorato y las cantidades de dinero que ha gastado”¹⁶.

Los comisionados, después de jurar sobre la cruz¹⁷, marchan a Chiprana y escriben una relación que comienza así¹⁸: “Primeramente tiene el dicho lugar de Chiprana... la Yglesia parroquial de dicho lugar, la cual es sola Ymbocación del Señor San Juan Baptista. Yttem en el mismo lugar tiene un patio de cassas que antiguamente llamaban la havadía, la cual a más de cuarenta y ocho años está derribada¹⁹ y sin habitación ninguna”. En la huerta posee el Priorato una heredad llamada “La pieza..., plantada de oliveras, morales... y otros árboles frutales”. “Tienen y le pagan la primicia de todo lo que se coge en dicho lugar de Chiprana y dentro de sus términos y partidas... como son de trigos, cebadas, centenos, abenas, paniços..., judías, a rraçon de treinta caices o treinta medidas uno²⁰ y los cáñamos y linos después de haverlos sacado de las poças curados, de treynta fajos uno... y de los corderos el día después (de 1a) cruz de mayo así mismo de treynta

⁸ Fol. 1 v.

⁹ Fol. 15 r.

¹⁰ Fol. 15 r.

¹¹ Fol. 15 v.

¹² Fol. 17 r.

¹³ “Copia del Proceso de los mejoramientos hechos por fray Pedro Blasco, Prior de Chiprana. Chiprana, año 1601.”

¹⁴ Fol. 1 v. del doc. anterior.

¹⁵ Fol. 3 r.

¹⁶ Fol. 2 r.

¹⁷ Fol. 2 v.

¹⁸ Fol. 7 r.

¹⁹ Comienza el fol. 7 v.

²⁰ El trigo debía estar trillado y limpio en las eras.

uno... y la primicia de las ubas, de treynta cargas una... y la primicia de las olibas... a raçon de sesenta uno... y tienen y le pagan la media primicia de todos los panes y frutos, cobran a raçon de setenta ca²¹ ices uno o de setenta medidas una... tienen y le pagan la torre y casa de Baños... la primicia por entero de todos los panes y frutos... tienen y le pagan todos los vecinos de la Villa de Caspe que siembran el territorio del lugar de Chiprana”.

Como obligaciones que tiene el Prior cita el doc. la de cuidar de la “Yglesia que está en Chiprana extramuros que es sola Ymbocación de nuestra Señora de Consolación... tiene obligación el dicho Prior de hir adedir... Missa... allá el día de nuestra Señora de Agosto y de septiembre y el día después (de) San Migual de setiembre y el día de la Madalena y en procesión el día de nuestra Señora de Março y el segundo día de Pascua florida. Yttem en el monte del dicho lugar de Chiprana hay una hermita de Sta. Bárbara... y se ba en procesión allá el día de San Marcos Evangelista. Yttem en la torre de Baños hay una capilla... ymbocación de Sta. Cruz”²².

Recomiendan los comisionados al Prior una ligera obra²³: “Yttem a de acer un pedazo de pared que está hacia el castillo con cal y canto”, etcétera.

Además del Prior, el documento cita a “Mossén Juan de Navales, vicario del dicho lugar”²⁴; éste recibe cincuenta libras Jaqs. por servir dicha cura y regentía, cantidad desmesurada a juicio del Prior porque “cincuenta libras Jaqs., que valiendo tan poco como bale el dicho Priorato por la fortuna de los tiempos y expulsión de los moriscos, no le bienen a quedar para sustento... casi nada”.

Cuando J. Bautista Labaña visitó el ocho de abril de 1611 Chiprana, ésta tenía cuarenta vecinos²⁵.

P. Madoz escribe en su diccionario²⁶ de Chiprana: “... tiene 180 casas... un castillo muy deteriorado”. Produce: “Trigo, aceite, vino, patatas, maíz, cebada, hortalizas y frutas de toda clase; cría ganado lanar; caza de perdices y conejos; pesca de anguilas y tencas”. Industria: “un molino harinero... una tejería, tres tejedores, un zapatero y dos alpargateros”. Comercio: “esportación de aceite y vino”. Población: “167 vec., 818 alm.”.

Resumiendo notas demográficas:

En 1611	Chiprana tenía	40	vecinos.
En 1847	”	”	818 almas.
En 1900 ²⁷	”	”	1.381

²¹ Comienza el fol. 8 r.

²² Hasta aquí el fol. 8 v.

²³ Comienza el fol. 9 r.

²⁴ Fol. 10 v.

²⁵ J. B. LABAÑA: *Itinerario del Reino de Aragón*. Zaragoza, 1895, p. 187.

²⁶ P. MADUZ: *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España*. Madrid, 1847, t. VI pág. 337.

²⁷ *Censo de la población de España*, t. I, p. 325.

En 1910	"	"	1.555
En 1920	"	"	1.432
En 1930	"	"	1.143
En 1940	"	"	1.218
En 1945 ²⁸	"	"	1.120
En 1948	"	"	1.111
En 1955	"	"	1.085 de hecho y 1.139 de derecho.
En 1955	"	"	1.042.

Resumiendo datos de interés:

1) El emplazamiento geográfico hace que el paisaje agrícola sea pobre. Esto supone una serie de corolarios etnológicos que vendrán connotados posteriormente.

2) Sobre el origen de la localidad nada saben los vecinos. Posiblemente el nombre se debe a alguna villa romana, pues son varios los pueblos aragoneses cuyo nombre proviene del latín, más el sufijo castellano, por ejemplo, Leciñena, de una villa de Licinius.

3) La formación del lugar de Chiprana no está más definida, a juzgar por la sentencia arbitral mencionada. No obstante, Chiprana posee vitalidad e individualismo medieval propio.

4) Desde tiempo inmemorial —dice el documento— Chiprana "ha sido del dominio de esta religión" (San Juan de Jerusalén). La Orden de San Juan fué fundada en Jerusalén en 1099. Debió establecerse en Chiprana hacia la segunda mitad del siglo XII, pues en 1215 el Castillán de Amposta hace donación a sus vecinos de los términos y territorios del lugar.

5) De los topónimos citados, al definir los límites del lugar, subsiste todavía el denominado torre de Alcalán.

6) La iglesia parroquial, bajo la invocación de San Juan Bautista, es lógico que fuera fundada por dicha Orden.

7) Los productos agrícolas citados son los mismos que se cultivan actualmente.

8) En cuanto a la uva, cáñamo y lino, han desaparecido los dos últimos no ha mucho, y queda poco de la primera.

9) Lo mismo debe decirse del ganado y la fruta.

10) El olivar también decrece actualmente.

11) La obligación del Prior de decir misas en la ermita de Consolación no subsiste, pero sí la procesión, hoy romería, el día de San Marcos.

12) El apellido Navales es, actualmente, uno de los que imperan en el pueblo.

²⁸ Datos de la parroquia.

13 Hemos visto que el Prior de Chiprana Fray Pedro Blasco afirma que el vicario recibe "cincuenta libras Jaqs." por la regentía, y que, como el Priorato era muy pobre, no le venía a quedar casi nada. De donde se sigue que el Priorato era pobre, a pesar de los diezmos y primicias y de la huerta denominada "La pieza"; hecho que nos indica la reducida población medieval del lugar. Por el texto se deduce también que el vicario tenía suficiente renta con las cincuenta libras jaquesas, hecho que puede dar luz a los economistas. Por último, la frase "La fortuna de los tiempos" parece indicar un encarecimiento de vida, y la siguiente "y expulsión de los moriscos" hace suponer el debilitamiento agrario subsiguiente, aunque esta frase parece tener un carácter general en la región, sin indicar nada concreto en Chiprana—aunque, naturalmente, se resintiera—; es decir, que parece tener la misma validez generalizadora que la frase que le precede.

14) La caza y la pesca subsisten; la tejería, los tejedores y el zapatero han desaparecido.

15) El movimiento demográfico está caracterizado por la emigración: Chiprana padece, como muchos pueblos, el éxodo hacia la ciudad.

III

CULTURA MATERIAL

I. *Habitat.*

El pueblo presenta dos núcleos netamente diferenciados: el medieval en la cumbre de la colina, retorcido, empinado y estrecho, con calles similares a las de Albarracín o Alquézar, en el que se encuentra la iglesia, y junto a ella, hasta hace poco más de un siglo, el castillo de la Orden del Temple, y el de construcción más reciente, que se alinea extramuros del primero en dirección opuesta al Ebro.

Las calles están orientadas al Este para recibir el sol del mediodía; la planta de las casas es un rectángulo, frecuentemente de lados desiguales, orientados los mayores al Norte y Sur. En la construcción de una casa, el propietario compra todos los materiales y realiza los acarreos; el albañil, con sus dos peones, va al jornal²⁰. Constrúyese con mampostería y, a veces, tapial. A un cuarto de hora del pueblo arrancan unas piedras arenosas con barrenos y dinamita.

Sobre los cimientos rectangulares comienza a subir la pared de mampostería con una anchura de unos cincuenta centímetros. Antes, el muro de mampostería alcanzaba el primer piso, y de éste ascendían unas

²⁰ FERMÍN VALLS, al que debo toda la información siguiente.

El tipo corriente de casa distribuye el primer piso en dos habitaciones-dormitorio (encima de la cuadra y de la bodega) y la cocina u hogar, que está sobre la mitad posterior del patio o completamente sobre él. El hogar bajo —centro de la vida familiar— sube unos 30 centímetros del piso, formando un cuadrado embaldosado de unos 2'50 metros, sobre el que se alza la chimenea, acampanada antes, ahora en forma semicircular, con tiro recto. Cierran dos lados del cuadrado los bancos (cadiera), uno de obra y otro de madera, de líneas éste muy generalizadas en Aragón. Acompañan al hogar la plancha, la "losa", tenazas, paletillas, ganchos, una caña perforada de unos 60 centímetros por la que soplan para avivar el fuego, un armario con vajilla, una mesa, alguna silla y la fregadera.

El último piso es el "cabalto" (granero), de una sola pieza que ocupa toda la casa. Allí guardan los cereales y objetos de uso no diario. La chimenea o bien es truncada, con dos ladrillos formando ángulo, o es un aparato llamado "monja", provisto de una veleta que el viento hace girar para que pueda salir libremente el humo.

Tipos de puertas: el más antiguo con dovelas, aquel en el que éstas están sustituidas por ladrillo; las de arco rebajado, casi adintelado, y las en que el arco ha desaparecido. Los restantes vanos son: saeteras que reemplazan a una antigua puerta, ventanas de dimensiones reducidas, balcones con barandilla interior de madera o de hierro, semi-exterior, y con barandilla de hierro saliente. Predominan los últimos.

Casi todos los tejados terminan en un alero de veinte o treinta centímetros. El alero más frecuente consta de dos líneas de ladrillos horizontales entre los que se coloca otra de ladrillos en punta, sobresaliendo cada línea de ladrillos unos centímetros sobre la inmediata inferior.

Como motivos ornamentales abundan en puertas de madera claves con cabeza de casquete esférico, estriados, rómbicos, planchas de hierro y repisas de balcón sin complicación alguna. Las puertas antiguas están formadas de maderas verticales unidas por travesaños; las más recientes, de paneles en distintas combinaciones. Merecen destacarse, dentro de la general pobreza ornamental, dos balcones exactamente iguales, de columnas, lobulado y díptico superior renacentista; los dos se hallan en estado de regular conservación y con restos de una pintura azul claro.

Los vanos de la casa están regulados en función de la utilidad y el clima. Como reacción contra el viento y el frío, las casas están defendidas por pequeñas y escasas ventanas y por saeteras que ocupan el lugar de antiguas puertas. Los corrales están orientados generalmente al Este, para recibir la insolación del mediodía. En función de la utilidad, de la tradición y de la economía, una (o dos) de las hojas de los balcones y ventanas de las viejas casas están sin cristal; por el hueco abierto podían oír los bandos del pregonero; en otras muchas casas, un lienzo sustituye al cristal; en estos casos se trata de economía.

Construcciones complementarias son el pajar y el más, cuya descripción omito en esta síntesis.

En líneas generales, la estructura de Chiprana es de finales de la Edad Media y principios de la Moderna: la disposición de los tres pisos de la casa, la falta de habitación dedicada a cuarto de baño, son reminiscencias medievales tardías. De los documentos consultados —que omito aquí por brevedad—, se deduce que el núcleo del pueblo actual comenzó a edificarse, cuando la Orden tomó posesión del lugar, en torno a la iglesia, castillo y Abadía. De estos tres edificios sólo permanece en pie la iglesia. La ermita de Consolación fué edificada extramuros, pues escribe el P. Faci³¹: “Venera aquélla —Chiprana—, a distancia de doscientos pasos de su población, la antigua imagen de Nuestra Señora de Consolación.” A partir de principios del siglo pasado comienza a extenderse la localidad en la parte baja, y esta ermita queda en una de sus calles, llegando a ser monumento nacional.

Los arcos de medio punto, si son de piedra, pueden adscribirse al siglo xvi; de fecha posterior son los de ladrillo; el arco rebajado queda fechado a principios del siglo pasado, pues algunos tienen labrada en piedra la fecha 1812. El balcón renacentista, por los arcos, columnas y lobulado, parece ser de la primera mitad del siglo xvii. La puerta de medio punto, la casa con logia, la forma original de los aleros, las columnitas de madera de balcones y solanares, son elementos arquitectónicos arraigadísimos en todos los pueblos del valle del Ebro, cabalgando entre el siglo xvii y principios del xviii, repitiendo constantemente el tipo renacentista aragonés.

II. Economía rural. Observaciones generales.

Chiprana es un pueblo fundamentalmente agrícola. El total del término municipal es de 3.789'5703 hectáreas. Descuento por caminos, acequias, etc., 167'3603 hectáreas. De las 2.116'941 hectáreas de pastos son aptas para cultivo 1.000. La repartición de la propiedad es excesiva. Las 558'2783 hectáreas de secano están repartidas entre 262 propietarios y agrupadas en 727 fincas, es decir, en campos menores de una hectárea. Mayor desproporción indican estas cifras: 347'5227 hectáreas de regadío con 388 propietarios y divididas en 1.247 parcelas, o sea porciones cuyo promedio alcanza 0'2786 hectáreas. Estas cifras suponen, por una parte, una condición social de propietario que usufructúan todas las familias, pero por otra parte se trata de una propiedad tan reducida que no llega a cubrir todas las necesidades de un cabeza de familia. El cultivo de extensiones tan pequeñas no exige mano de obra ajena, porque sobradamente puede el propietario cuidar de sus fincas³².

Las pequeñas fracciones en que se halla dividida la huerta podían

³¹ P. ROQUE A. FACI: *Aragón, Reyno de Christo y dote de María Santísima*. Zaragoza, 1739, pág. 400.

³² Datos de estadística tomados en el Ayuntamiento.

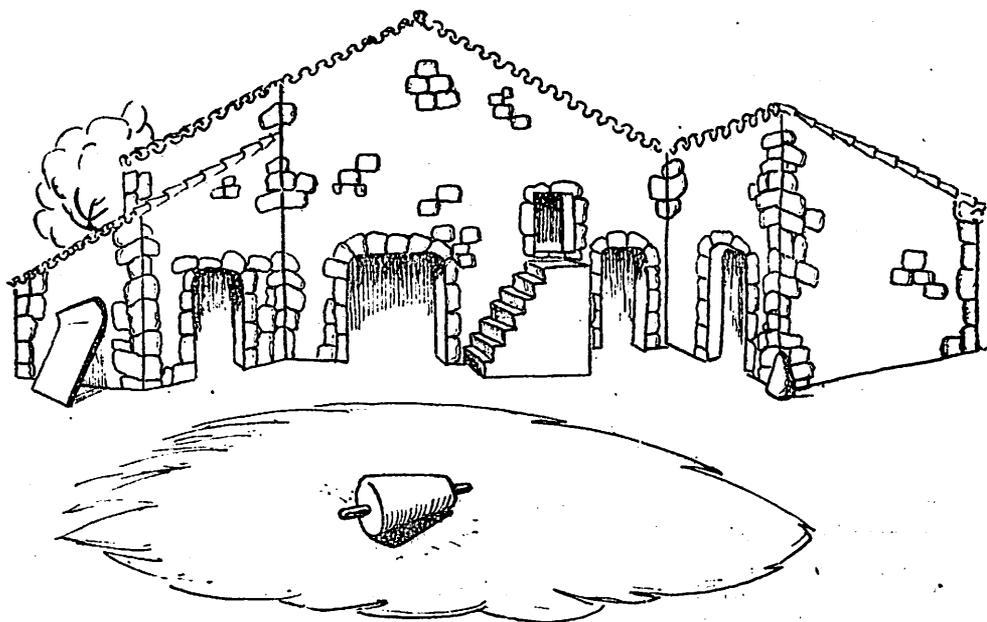


Fig. 15

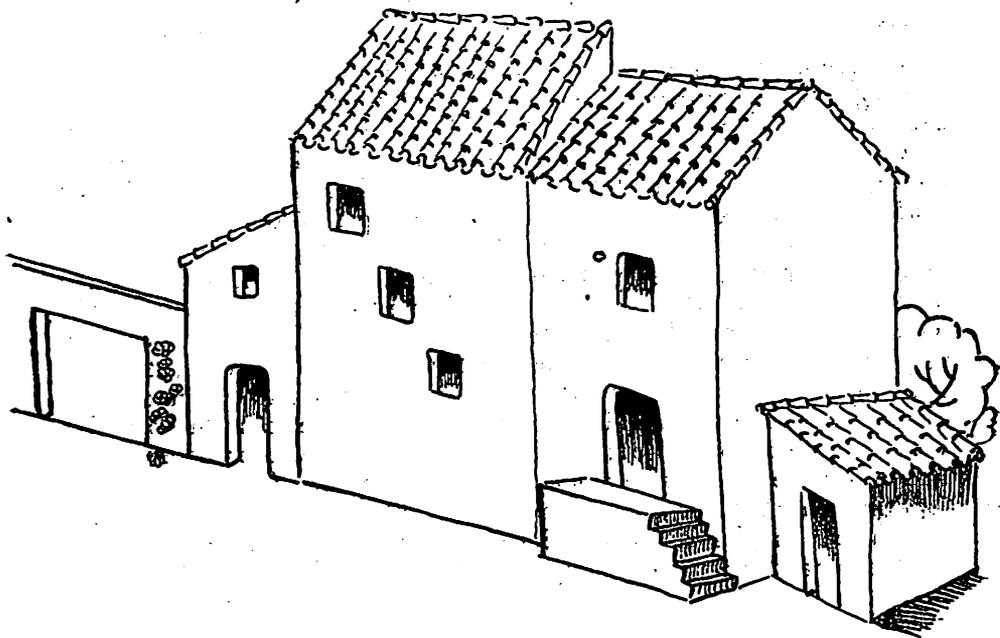


Fig. 16

hacer creer que el labrador se dedica a ellas con intensidad, y que son objeto de un primoroso cuidado agrícola; pero en realidad no es así. Otro hecho que ha de tenerse en cuenta es la ley del mínimo esfuerzo en los trabajos. Se observa falta de interés en la adquisición de nuevas propiedades, en la combinación de cultivos, en el mejor aprovechamiento del terreno propio. Según la estadística citada, de las 2.116'9410 hectáreas de pastos —prácticamente inservibles, pues nada más pastan allí unas reses—, 1.000 son aptas para cultivo y, no obstante, quedan tierras yermas. No se han preocupado de su explotación.

Contrasta fuertemente con las dos últimas ideas apuntadas el ordinario trabajo femenino en los campos. Parece natural que en días agobiantes, en los que el trabajo aprieta, ayude el sexo débil dentro de sus posibilidades, y así se explican los trabajos de muchachas y mujeres en la siega, trilla y recolección de alfalfa para amontonar y dar gavillas, en la recolección de aceitunas, o que vayan a la huerta para traer fruta. Pero no he encontrado explicación satisfactoria cuando he visto a las mujeres conduciendo un carro a las ocho de la mañana en invierno, o cuando, según me han informado⁸³, las mujeres "hacen" (siembra) patatas, maíz y judías. Este trabajo femenino no puede conjugarse en virtud de la falta de brazos, ni por el número de hectáreas cultivadas por cada familia, ni porque practiquen cultivos que exijan un cuidado afiligranado. Probablemente, la explicación debe buscarse en profundas raíces tradicionales. Por lo demás, el trabajo agrícola femenino es corriente en Aragón.

La producción agrícola obtenida se transforma en dinero; pero con una agricultura deficiente, con anticuados métodos de trabajo y no derrochando esfuerzo en el diario quehacer, la producción es inferior a la que podría esperarse; el dinero no puede abundar y, en consecuencia, el pueblo es pobre. Esta situación está agravada por la falta de visión económica de los vecinos. A esto hay que añadir los comisionistas. Los así llamados —en número de cuatro— compran y venden todo lo que se quiera vender y comprar en el pueblo. El labrador está a merced —y ha estado— de los precios que éstos fijan, no vendiendo nunca sus productos directamente al consumidor o transformador. Ven esta forma de proceder como algo natural, o, por lo menos, como lo más seguro y lo menos expuesto. Falta en absoluto hasta la menor iniciativa económica y las más elementales ideas asociacionistas para beneficiarse de mayores ventajas. La Hermandad de Labradores y Ganaderos puede desplegarse ampliamente en Chiprana. Los precios únicos estatales han aliviado esta situación. Por último, esta falta de visión económica, unida a la pobreza del suelo, invita a la emigración y hace adoptar una postura negativa frente a toda clase de pagos obligatorios.

⁸³ DOLORES ARANDA.

III. Epocas agrícolas principales. Arreos

La vida agrícola de la localidad gira en torno a dos épocas principales: la recolección de cereales y la de aceitunas. El laboreo³⁴ de las tierras dedicadas a cereales —trigo en su mayor parte— comienza con el “rompido” o primera labor con el arado; la segunda labor levanta el barbecho (“huebra”); los retoques finales se dan con la tercera —“terciar”— y cuarta —“cuartear”— labor. Cuando la tierra está en condiciones de siembra —“tempero”— suele repasarse con una tabla de ganchos para deshacer los terrones; siembran a voleo, y con el arado envuelven la semilla, repasando a continuación el sembrado con una tabla sin ganchos para dejar lisa la superficie. Si aparecen hierbas perjudiciales “se escardan”. En julio siegan con guadañas (en la huerta) o con máquinas —unas cincuenta— en el monte. La mies es recogida en gavillas con el rastrillo hasta formar un fajo que se ata con un “fencejo”. La gavilla es lo que puede abarcar con el brazo una persona; ocho hacen un fajo; seis fajos, un “carillo”.

Extendida la mies en la era, comienza la arcaica y pesada labor del trillo de “rastros” (de pedernal) o de “cilindros” (cilindros de acero). Tiran de él una o dos caballerías y despachan unos tres fascales por día (cinco “carillos” hacen un fascal). Las operaciones siguientes son: “aventar” (levantar al aire la paja con una horca), “paliar” (amontonar el trigo arrojándolo al aire) y “gribar” el trigo con una criba. Medido por dobles de veinte litros, se lleva al granero mezclándose con alguna hoja de higuera verde o ramo de alfalfa para que no se pudra. Disponen de una trilladora y un centenar de trillos.

El olivar va asociado al cereal; por lo tanto, las labores van también asociadas. El olivar no sembrado, con dos riegos anuales tiene suficiente; con el primero se le da una “reja”, o sea se le labra; después del segundo se forman los “plegadores”, es decir, se pasa la tabla o “rulo” para que el contorno del olivo quede liso y facilite la recogida de la aceituna a mano. En agosto podan los “chupones” (ramas rectas y gruesas), y cada dos o tres años les dan una limpia o remolda. Sobre las ocho de la mañana marchan al campo, donde trabajarán hasta las cinco. Cubren el suelo del olivo con una “borraza” (lona) o paños, y los hombres, subidos a una escalera, golpean el fruto con un palo (de sabina, de un metro aproximadamente y en forma de gancho); las mujeres y niños recogen la oliva de “empeltre” (para aceite) que va cayendo. La recogida a “ordeño” interesa hacerla cuando se trata de aceitunas para adobo; las cogen cuidadosamente una por una. Hace unos años “aventaban” las aceitunas arrojándolas a tres o cuatro metros de

³⁴ Toda la información la debo a D. JENARO ACERO.

distancia para que llevase el viento las hojas; hoy emplean máquinas. En sacos a costal, sin esportón, o en carros, son transportadas a casa.

En la actualidad venden las aceitunas según regulación oficial; antes molían las necesarias para el aceite del año, y las restantes las compraba el fabricante³⁵. De casa iban al molino prensa de romana (hoy de prensa hidráulica); el molino tenía cuatro prensas; cada una de éstas molía seis "moladas" (una molada = 180 kilogramos o quince dobles) en veinticuatro noras; la hidráulica actual proporciona treinta dobles diarios. Los 350 vecinos de las primeras décadas de siglo recogían unas cincuenta moladas³⁶. Llámanse "pie" lo que ponen en cada prensada; "piñuela", el orujo. La antigua "tría" (clarificación del aceite) consistía en recoger el aceite que flotaba sobre el agua con una vasija; el agua provenía de la que vertían hirviendo sobre la aceituna para que desprendiera mejor el aceite. Otro procedimiento: se ponía la aceituna en pilas de piedra para pisarla en capas; bien pisadas, iban aumentando el número de éstas; las cubrían con "capachas" (rodajas de esparto), quedando así, sin que estuvieran en contacto con el aire, seis meses; el aceite obtenido era llamado "virgen"³⁷.

En relación a principios de siglo, el olivar ha disminuído, debido a las heladas y a otros cultivos en la huerta (remolacha, maíz, algodón), de cosecha más segura. Se exportaba casi todo el aceite a Cataluña³⁸.

Los restantes cultivos no adquieren la proporción de los anteriores. Los terrenos vitícolas han decrecido considerablemente; la recolección de la uva es esencialmente femenina; la remolacha es cultivo reciente; la fruta supone poco en el volumen económico de la localidad.

Para el riego han aprovechado el agua del Ebro en la huerta de la Noria, y disponen también de una turbina que riega cuarenta hectáreas; el principal canal de irrigación es el de Civán, que viene de Caspe.

El empleo de abonos es deficiente: superfosfatos (antes de sembrar el trigo), amoníaco (en la alfalfa) y nitrato (en la huerta para cereales)³⁹.

Son de dominio y uso común los siguientes instrumentos agrícolas⁴⁰: la "jada" (azada) para cavar la tierra donde no llega el arado (rincones, márgenes, limpieza de cauces de riego, contorno del olivo...), y en las faenas de siembra y repaso de patatas, habas, coles, etc. El "jadón": para hacer leñas bajas, como romero, aliaga, etc. "Jartillo": azadilla estrecha de mango corto (para usarla con una sola mano) para trasplantar remolacha y escardar. "Estral": hacha de muy diferentes tamaños para cortar leña, y para la poda y limpia de árboles. "Falz" (hoz): para cortar las márgenes de los campos. "Dalla" (guadaña): para segar cereales y alfalfa. "Aladro" (arado romano): para labrar. Aladro

³⁵ Hasta aquí los datos de D. JENARO ACERO.

³⁶ MARTÍN SORO ACERO.

³⁷ D. JENARO ACERO.

³⁸ MARTÍN SORO ACERO

³⁹ D. JENARO ACERO.

⁴⁰ Sigue siendo el informante D. JENARO ACERO.

de tres rejas: triángulo de hierro, en cada uno de cuyos lados va adosada una reja; se emplea para cubrir semillas sembradas a voleo. Verteredera, rusak, etc., en tipos y usos regionalmente extendidos. El carro está también dentro del tipo común en toda la región. Las primeras máquinas de segar se introdujeron en el pueblo en 1902.

Los arreos de las caballerías son⁴²: para la carga, el “baste” con escalerilla de madera si es para traer leña y sin escalerilla si se ha de usar el esportón; la “cabezana” (cabezada), el “bozo” (bozal) y el ramal. Para labrar, el “jubo” (yugo); para el carro: la collera o “collerón”, el “sillón”, la “zofra”, la barriguera y el “tarrión” o retranca.

Voces que dan a las caballeías: todos los animales de tiro obedecen a los siguientes fonemas: ¡arrel, andar; ¡sol, detenerse; ¡huesquel, izquierda; ¡pasallál, derecha, acompañadas del nombre del animal; al darles agua en el abrevadero, silban suavemente y dicen: ¡buál, ¡buál; al subir pendientes con carga, las animan con fuertes y rápidas voces, especialmente ¡aul, ¡aul

Corolarios: los métodos e instrumentos agrícolas de Chiprana están perfectamente encajados dentro del marco regional, sin aportar ningún matiz folklórico. Los arados y sus nombres, los instrumentos menores, la forma de uncir a las caballerías, el empleo de trillos, rastrillos, guadañas, etc., etc., el carro, los aparejos, los nombres de los animales según edad y sexo, los gritos que les dan, los procedimientos para evitar que se alejen las caballerías..., se localizan esparcidas por los pueblos de las tres provincias. Veamos un único ejemplo de localización geográfica: el procedimiento de anilla utilizado en las casas de Chiprana para atar a las caballerías lo encontramos repetido en Cabañas de Ebro⁴³, Casetas⁴⁴, Albalate de Cinca⁴⁵, Borja⁴⁶, Miedes de Aragón⁴⁷, Maella⁴⁸, Sariñena⁴⁹, Burgo de Ebro⁵⁰, Belmonte de Mezquín⁵¹, Monsmesa⁵², Pomar de Cinca⁵³, Sierra de Luna⁵⁴, Maleján⁵⁵, Ortilla⁵⁶, Villar del Salz⁵⁷, Ayerbe⁵⁸, Biscarrués⁵⁹, Magallón⁶⁰, Segura de Baños⁶¹, Herrera

⁴³ D. JENARO ACERO.

⁴⁴ HONORATO GONZÁLEZ.

⁴⁵ JULIO ARTIGAS.

⁴⁶ PASCUAL GARCÉS.

⁴⁷ FLORENCIO PEÑA.

⁴⁸ ANGEL GÓMEZ.

⁴⁹ ESTEBAN VALLESPÍ.

⁵⁰ DOMINGO ROMERALES.

⁵¹ SEBASTIÁN AGUIRÁN.

⁵² FERNANDO BAYOD.

⁵³ LUIS C. BERNUÉS.

⁵⁴ FRANCISCO SANCHE.

⁵⁵ ENRIQUE LAMBÁN.

⁵⁶ MIGUEL GABÁS.

⁵⁷ JOSÉ M. RUIZ.

⁵⁸ LUIS GRACIA DOMINGO.

⁵⁹ JUAN M. SOLER.

⁶⁰ JOSÉ M. GIMÉNEZ.

⁶¹ MANUEL AIBAN.

⁶² VÍCTOR MILLÁN.

de los Navarros⁶², Garrapinillos⁶³, Remolinos⁶⁴, Salas Altas⁶⁵, Luceni⁶⁶, Farasdués⁶⁷, Mediana de Aragón⁶⁸, Escanilla⁶⁹, Grisén⁷⁰, etc.

IV. Ganadería y antiguas instituciones

La ganadería desempeña en la actualidad un papel secundario. La riqueza ganadera del pueblo se reduce⁷¹ a 380 animales (ganado mular, asnal y caballo) empleados en las faenas agrícola; doce vacas de leche, una cabra en cada casa —como promedio—, algunas gallinas y muy pocos conejos y patos en los corrales; dos ganaderos con ovejas para carne y con aprovechamiento de estiércol; por lo menos, dos perros en cada casa, gatos y algún hurón.

La subasta de hierbas para ganado se realizaba así hace sesenta años: el pregonero, desde el balcón del Ayuntamiento, iniciaba con su trompeta el momento de las ofertas. El pueblo, congregado debajo, presenciaba el espectáculo: un donante voceaba su cantidad, y se adelantaba hacia la puerta a recoger la llave simbólica, significando que con ella tenía en propiedad, durante un año, los pastos; en el momento de ir a apropiársela, un segundo interesado elevaba la oferta avanzando a su vez hacia la llave, mientras retrocedía el primero; el camino era recorrido continuamente con el mismo éxito mientras las ofertas iban en alza, hasta que, definitivamente, la llave era alcanzada con el consiguiente regocijo popular⁷². Subasta parecida se practica actualmente en Tabuena para tener el honor de llevar la peana de Nuestra Señora del Niño Perdido, en la procesión de las fiestas mayores⁷³.

De la quema de papeles acaecida a finales de julio de 1936 se salvó un único documento⁷⁴ que contiene copias de otros con fechas de 1328, 1609 y 1828. Del fechado en 23 de octubre de 1609 transcribo el modo de celebrar una asamblea popular. Dice la hoja primera de este pleito: "Sea a todo manifiesto que llamado, convocado, congregado y

⁶² JUAN GUILLÉN CASAMAYOR.

⁶³ JOSÉ SÁNCHEZ LORENZO.

⁶⁴ JOSÉ A. GARCÍA.

⁶⁵ ANTONIO SALAS.

⁶⁶ JOSÉ OLITE.

⁶⁷ JOSÉ GARCÍA.

⁶⁸ FRANCISCO SORROSAL.

⁶⁹ JOAQUÍN SALINAS.

⁷⁰ GERMÁN EZQUERRA.

⁷¹ Datos de diciembre de 1956.

⁷² D. JENARO ACERO.

⁷³ D. ALVARO LÓPEZ MELÚS.

⁷⁴ El largo título reza así: *Escritura de Testimonio de Sentencia, Goco del Monte del Suelto, Concordia de la Villa de Sástago con el lugar de Chiprana y sobre el paso de la Barca por el Eredamento de la Torre de Baños, librado a requerito del Alcaide Chiprana D. Bonifacio Barriendos, Por el Licenciado D. Fernando Cerezuela y Blasco, Abogado y Notario... en la Ciudad de Caspe, 10 de enero de 1885.*

ajuntado el Concejo General. Y universidad de los vecinos y habitantes del lugar de Chiprana y congregados en el portegado de la iglesia parroquial del dicho lugar en donde y según otras veces para hacer y expedir tales y semejantes actos y cosas que los infrascriptos y otros el dicho Consejo y Universidad del dicho lugar se a acostumbrado y acostumbra congregar y ajuntar... todos unánimes y concordés y algunos de ellos no discrepantes ni contradicentes en nombre suyos propios y en nombre y voz de todo el dicho Consejo y Universidad del dicho lugar los presentes por los ausentes y por ellos mismos y por los ausentes... non solum singuli verumeciam singuli ut universi et universi singuli", etc., pronuncian la sentencia."

Supervivencia de este antiguo Concejo popular ha sido la lectura de testamento ("alveración") en la puerta de la iglesia, para que de este modo tuviese validez; pero también ha desaparecido. Continuando con las formas tradicionales jurídicas, escribiré algo sobre los modos de propiedad:

El llamado "a medias" es practicado en la huerta; el propietario paga la contribución y pone la mitad de abonos y simientes; los beneficios se dividen en dos partes iguales. El "ir al terraje" se refiere a propiedades en el monte; el propietario carga con todos los pagos; lo demás es propio del mediero; en cuanto a rentas, el propietario percibe una quinta o sexta parte del total.

La relación de medidas, monedas y pesos que copio estaba en vigor en la primera quincena del siglo:

- el jarro = dos litros;
- cuartillo = un poco inferior al litro;
- aroba = doce litros de vino;
- aroba de aceite = dieciséis litros (medida de cobre);
- 36 onzas = 1 kilo (lingote de hierro);
- fanega = 12 almudes (capacidad de madera con asas);
- almud = 1'87 litros.
- florín = cinco duros;
- onza de oro = 16 duros⁷⁵;
- doble de trigo = 15 kilogramos;
- doble de oliva = 12 kilogramos;
- doble de salvado = siete kilogramos;
- medios dobles;
- kilogramos;
- una molada = 180 kilogramos = 15 dobles (de oliva);
- aroba = 12'500 kilogramos;
- Pesar: peso (con pesas de un kilo, medio, etc.);
- romana;
- báscula.

⁷⁵ FÉLIX ACERO.

Medir tierra: La "junta" (yunta) se mide por el trigo sembrado; tres dobles de trigo equivalen a una "junta" ⁷⁶.

Por el interés monetario que presentan, copio estas cláusulas del documento de 1609: el que quiera pasar el Ebro con la barca pagará "un dinero por persona", "otro dinero por cada una bestia o cabalgadura y seis dineros por cada un carro con su par de mulas cargado o bacío, de la manera que fuere"; "con carro y cabalgadura cinco sueldos" ⁷⁷.

La caza no había perdido hasta hace muy pocos años su significado fundamental: una familia vivía de ella ⁷⁸; en la actualidad se trata de un pasatiempo; pero por haber tenido cierto aspecto jurídico, la incluyo aquí. El documento citado copia uno del año 1328. La segunda página dice: "Según el documento, el Sr. Rey percibía un par de conejos de dicho Suelto de cada uno que entraba a cazar en los términos de Pina, Caspe y Chiprana, y esto mientras no fuere veda, a no ser con licencia del rey o del Montero." En la copia del pleito del Conde de Sástago —año 1609— son multados aquellos que fueren sorprendidos "cazando de día diez sueldos y de noche veinte sueldos"; con relación a prácticas venatorias prohibidas, se expresa así: "en pena de sesenta sueldos por cada uno y por cada una vez y las jarcias y redes perdidas", pues no se pueden cazar "venados, puercos, javalíes o liebres... con lazos o preseros o redes" ⁷⁹.

Hoy se caza con escopeta (perdices), siendo otras prácticas el "rujeo" (ojeo) para conejo y liebre, el reclamo valiéndose del perdigacho, y para apresar conejos, de un "gazapillo" (conejito), al que muerden la oreja para que haga venir a otros; la espera del conejo también es muy practicada. Para los zorros emplean cepos cebados con intestino de conejo. Un agujero practicado en el suelo y cubierto con dos tablas ligeramente separadas, sobre las que se pone tierra fina, sirve para capturar viva a la perdiz.

En Chiprana hay una familia dedicada a la pesca; ésta se vende en el pueblo, y anguilas se llevan alguna vez a Caspe, y hasta a Puebla de Híjar ⁸⁰. En el Ebro pescan madrillas, barbos y anguilas; en la laguna de la Estanca: tenca, barbo, madrilla y anguila ⁸¹. Se sirven de una barca, redes de tres mallas, colocadas en el centro del río o en alguna orilla o lugar conocido, y de anzuelos comprados en Barcelona para la anguila.

Otras notas de carácter jurídico quedan omitidas por la brevedad de esta síntesis.

⁷⁶ MARTÍN SORO ACERO.

⁷⁷ Hoja 2.^a de este doc.

⁷⁸ Aportación de MANUEL GRACIA.

⁷⁹ Hoja núm. 3 este doc.

⁸⁰ D. JENARO ACERO.

⁸¹ JULIO PRNÓS.

V. Alimentación

Si quisiéramos intentar la enumeración de nuestros guisos regionales, observaríamos irremediablemente la frugalidad extrema en los placeres gastronómicos. Las secas tierras aragonesas, la dureza de vida impuesta por múltiples condiciones, invitan más a la sobriedad y austeridad que a los refinados placeres de la mesa. Por otra parte, las sutiles recetas de los manjares parecen estar reñidas con la simplicidad de las amas de casa⁸². Lo que importa es "llenar el estómago", según frase popular. Las rondas nocturnas pueblerinas casi siempre suelen terminar asando un conejo, friendo "chuletas" o despachando unas "rastras" de chorizo, bien rociado todo ello con los fuertes caldos de la cosecha⁸³. Hecho que caracteriza a un pueblo, quizá más que un milenarismo condimento, sobre todo cuando se sabe que esta posición ante el alimento se remonta por lo menos al siglo XVI, en que el rey y los obispos prohibían severamente aquellos pantagruélicos banquetes con los que el pueblo celebraba sus Patronos, y los cofrades sus fiestas⁸⁴. Por otra parte, se ha de tener en cuenta que los banquetes, comilonas y meriendas eran el eje cardinal en torno al cual giraban las diversiones populares, aprovechando cualquier acontecimiento del ciclo de la vida o del correr de los meses y estaciones del año. Las diversiones actuales, orientadas al cine y al baile, van relegando al archivo histórico las antiguas reuniones domingueras alrededor de la mesa para degustar unas viandas al mismo tiempo que se comentaba la bondad de ciertas tierras o la preparación de los próximos cultivos. Es exactamente lo que sucede en Chiprana.

La base principal de la comida la forman las alubias, patatas, carne y huevos,⁸⁵ distribuidos así aproximadamente: almuerzo, sardinas de cubo con pan y vino (en verano son sustituidas por alimentos más ricos en proteínas); la comida consta de dos platos, en los que predominan las alubias y patatas en el primero y la carne, diferentemente guisada, en el segundo; sardinas de cubo o embutidos de cerdo componen frecuentemente la merienda (los niños toman muchas veces chocolate);

⁸² A esto hay que añadir que la palabra y pingüe contenido de "ternasco" aragonés, por ejemplo, son desconocidos incluso por los que escriben de "re culinaria".

⁸³ Dentro de esta tónica de manjares está también el vino, que exige paladares fuertes para ser degustado.

⁸⁴ Eludo citar las repetidas leyes dadas en Aragón. Transcribo una referencia concreta sacada de los libros del Archivo parroquial de Puebla de Alfindén. En la visita canónica realizada a dicha parroquia por el Licenciado Joan Pérez el 26 de abril de 1582 (fol. 53 v.) ordena: "Ytem porque cessen los inconvenientes que suelen resultar de las comidas en las cofradías mandamos, sopena de excomunió, que no se coma... a costa de las rentas dellas, sino que se gaste en obras pías". Alonso Gregorio, Arzobispo de Zaragoza, girando visita el 28 de noviembre de 1594, observa: "Ytem visitando las cofradías... avemos hallado que en la de N.ª S.ª de Alfindén se hacen algunos años excesivos gastos en la comida" (fol. 73 r.) y "los cofrades de la cofradía de N.ª S.ª de Alfindén gastan... las rentas que tienen en comer".

⁸⁵ Según FÉLIX ACERO.

verdura y huevos en agua, la cena. Para el desayuno se bebe poca leche⁸⁶; el adulto prefiere almorzar.

En la campaña de la siega se acostumbraba a tomar a las cuatro de la mañana el llamado "ajo", es decir, pan con ajo y cebolla (hoy pastas y aguardiente en las mismas circunstancias). A las ocho, cuando comenzaba a enervarse el segador por el calor y el trabajo, descansaba para tomar el almuerzo: sopa con patata, carne y huevos. Un nuevo refrigerio a las diez: el "bocadé" (huevo con jamón o chorizo). Sobre las doce se disponían a comer cocido o alubias. Las cuatro de la tarde era, aproximadamente, la hora de la merienda a base de jamón y ensalada. La cena —alrededor de las nueve—, que ya se preparaba en casa, consistía en verduras y carne (casi siempre de conejo).

Durante el invierno, la cocina era mucho más frugal: "farinetas" para almorzar; cocido o judías sin chorizo ni carne para comer, pan con aceitunas o higos o sardinas en la merienda, y verdura o alubias en la cena. Hasta hace unos cuarenta años todos comían en el mismo plato o fuente, empleando cucharas de madera; la mujer sólo bebía agua⁸⁷. Durante la recogida de la aceituna, la comida en el campo es generalmente fría, con embutidos, carne de cerdo y abundante vino.

La matanza del cerdo no ofrece aportaciones típicas, por lo que omito los detalles.

Mayor valor etnográfico ofrece la preparación de la aceituna de mesa⁸⁸. Transportada la oliva negra con especial esmero, se pone en grandes tinajas, en las que se vierte agua hasta cubrirla, y, para mayor seguridad, en la parte superior del recipiente se coloca un manto de tomillo con el fin de que no sobrenaden las aceitunas. El agua ha sido salada hasta que un huevo ha quedado flotando a la mitad de su nivel. A los dos meses pueden servirse en la mesa. Las llamadas "manzánicas" y "sevillanas" (oliva verde) se subdividen en tres grupos, según la preparación: "chafadas" (las suavemente golpeadas con una piedra antes de ponerlas en agua); "cortadas" (las que han recibido superficialmente varios cortes de cuchillo); "enteras" (las que no han sufrido transformación). Las "chafadas" y "cortadas" requieren, cada cuatro o cinco días, dos o tres cambios de agua (sin sal). Las primeras pueden comerse después de un mes de preparación; las cortadas, después de un lapso de tiempo que oscila entre dos y tres meses. Las últimas necesitan de tres a cuatro. Para que todas ellas estén en su punto, y según las preferencias personales, se degustan frecuentemente añadiendo sal, agua, etc.

La preparación del vino se realiza de la siguiente forma: después de bien pisada la uva se encierra el mosto y el "hollejo" (racimo, piel y granos) en grandes tinajas para que fermente. Cuando esta mezcla comienza a hervir se procura que no se vierta al exterior, y diariamente,

⁸⁶ D. JENARO ACERO.

⁸⁷ MARÍA SECANELLAS y DOLORES MUNIENTE.

⁸⁸ Notas que debo a la cortesía de D. JENARO ACERO.

hasta que termina la fermentación, se hace bajar el "hollejo", que está en la superficie, con un "punchador". Terminada ya la fermentación tumultuosa se pasa el caldo a otro recipiente, operación que se llama "trescolar". Queda ahora completamente cubierto para evitar todo contacto con el aire; únicamente durante los cuartos menguantes se puede comprobar el estado del líquido; si se hace fuera de estos días se estropea irremediablemente. El "hollejo" es llevado a la prensa; el subproducto es vino "prensado" y de calidad inferior. Naturalmente, todo vino es tinto; la elaboración del clarete es casi nula⁸⁹.

El pan se amasa en casa en una bacia de madera con levadura guardada de la vez anterior. El pan, de kilo y medio, es cocido en el horno público.

Con harina de maíz, aceite hirviendo y un poco de agua se prepara la pasta llamada "fancosch". Esta y las farinetas son los únicos alimentos en los que se emplea el maíz, anteriormente alimento básico⁹⁰. Con harina de trigo se amasan magdalenas, "brazos de gitano" y pasteles. Los segundos son una pasta abizcochada de harina, huevos y azúcar, cocida al horno, con finos adornos de líneas geométricas en la superficie extero-superior. Los llamados pasteles requieren⁹¹ harina de trigo, aceite, azúcar, miel, fruta y aguardiente, o harina siempre de trigo, aceite, azúcar, anís o cazalla y, en el interior, miel con pan rallado⁹². También es frecuente en las casas de Chiprana el "mostillo", masa de mesto sin hervir, condimentada con harina, membrillo, gajos de nuez, manzana y almendras.

El capítulo de frutas ha perdido su antigua importancia. Practican —en mucha mayor escala hace unas decenas de años— la desecación de "higas" abriendo el fruto y rellenándolo de anís en rama. Se ponen diversas capas de higos, así preparados, en un recipiente redondo, procurando, después de unos días, que el "pan" quede envuelto en harina.

Es frecuente en la actualidad la preparación de "bebidas" (así llamadas) dulces, según distintos gustos y recetas caseras. Así acostumbran a mezclar el mosto sin hervir con cazalla o anís en partes iguales, guardándose el resultado en botellas. Otra "bebida" frecuente es la obtenida con una parte de aguardiente y dos de vino⁹³. Estas bebidas se preparan en todas las casas, y su consumición es propia de fiestas o invitados especiales; además, el porrón está generalmente sobre la mesa, y acompaña todas las conversaciones, que, generalmente, empiezan con una libación.

Queda todavía hacer notar la función festiva, de diversión o pasatiempo, del alimento. D. Ceferino Cebrián me aseguraba que antes los

⁸⁹ D. JENARO ACERO.

⁹⁰ DOLORES ARANDA me dijo que ella recuerda que en las faenas de sementera era costumbre llevarse al campo calabaza redonda, harina y maíz.

⁹¹ Según la receta de DOLORES MUNIENTE.

⁹² Según la receta de D. JENARO ACERO.

⁹³ MARÍA SECANELLAS.

banquetes de bodas eran mucho más “rumbosos” que ahora, pues siempre suponían una copiosa inmolación de corderos y aves de corral para satisfacer a los muy numerosos invitados. Actualmente, en la víspera de San Antón y después de bien cenados, se reúnen los amigos en una bodega para digerir individualmente una “rastra” de chorizo. Lo mismo en Nochebuena —reminiscencia de una tradicional cuestación—, aunque esta vez es un “fuet” (salchichón)⁹⁴. Uno de los adornos del carro de los quintos en la romería de San Marcos es el cordero que van a asar para comer. No obstante, este valor funcional de la comida queda cada vez más relegado al pasado. Las antiguas despedidas de soltero, con refresco, comida y cena, están hoy reducidas a un café o a una botella de coñac en el café. Los actuales refrescos de cofradías son un símbolo de lo que fueron. El tradicional refresco de la Cofradía del Rosario, consistente hace unos años en chocolate, vino, aguardiente, pedadillas y bizcochos, ha quedado reducido a pasta y copa⁹⁵, y el chocolate en la venta, al volver de la romería de San Marcos, ha desaparecido⁹⁶.

También han desaparecido las tradicionales cuestaciones de fin de año —cabodaño, para todo el año—, cuya colecta (pasteles, “higas”, patatas, cerdo...) era preparado para la recena de esa noche. Sólo sigue practicándose —como única supervivencia— la de los “quintos” el día de San Antón, destinada a una merienda.

Queda omitido el análisis del alimento como rito religioso y función artística.

La localización geográfica de todos y cada uno de los conceptos culinarios de Chiprana en distintos pueblos aragoneses puede leerse en el trabajo completo. Chiprana, por lo tanto, no ofrece aportaciones especiales en este aspecto.

VI. Hilados y tejidos. El traje.

Los campos hoy de remolacha han sustituido al antiguo cultivo del cáñamo. La primera operación consistía en “gramar” (cardinare: cardar) el cáñamo a base de golpes y preparar el filamento textil para el hilado con la carda, que era un peine con púas de acero. Este filamento era recogido en una madeja llamada “fierro”. El “fierro” se hilaba con la rueca. Generalmente, la rueca se preparaba con una caña, siendo el ro-cadero (que llamaban “carbacin”) un trozo de calabaza, que, a su vez, estaba envuelto en cáñamo. Con la rueca se hacían los ovillos de cáñamo, hilo y estambre. Para hacer de los ovillos madejas mayores em-

⁹⁴ Apunte debido a los jóvenes CLEMENTE BARRIENTOS, ANTONIO MARTÍNEZ y MIGUEL PINA.

⁹⁵ Al refresco sólo podían asistir los cofrades. Las mujeres agrupadas en cofradías nunca han celebrado sus fiestas con refrescos, al menos en lo que la memoria alcanza.

⁹⁶ DOLORES ARANDA.

pleaban el "aribo" y el huso; aspaban torciendo la hebra y devanando el hilado en el aribo. Este constaba de un palo vertical y de otros dos menos gruesos y de diferente longitud, atravesados en los extremos del primero. El huso tenía unos veinte centímetros, adelgazándose a veces en las puntas. Con un suave movimiento circular torcían el hilo.

En un principio⁹⁷ sólo se empleaba la rueca; más tarde apareció el "aribo", con el que se podían preparar madejas mucho mayores. Después de "aribado" el hilo era llevado a casa del tejedor. Había —a principios de siglo— dos telares, y empleaban devanadera. Según Madoz⁹⁸, había tres en 1847. Pero tejer era un oficio, a diferencia de hilar, que era ocupación familiar. La ropa interior de lino, el ajuar común de la familia y parte de la ropa exterior provenía de los dos telares, y se confeccionaba en casa.

El traje ordinario de mujer⁹⁹ —siempre a principios de siglo— constaba de faldellines de estambre interiores, pañuelo a la cabeza, de seda, predominando los tonos rojos, blancos y azules; sayas largas, muy amplias, con "haldares" (miriñaque), y aunque predominaban las negras en edad avanzada, se veían de todos géneros (lanas, tejidos, percales) y colores; como calzado usaban alpargatas o zapatillas. Para los días de fiesta lucían sus mejores prendas: mantones de "barés" (lana y algodón) o de "tornasol" (azul violáceo, más finos y costosos); calzaban zapatos de "charol" y de sus orejas pendían largos pendientes de oro. Un abanico en el verano completaba la indumentaria de fiesta femenina.

Para las ceremonias religiosas cubrían la cabeza con mantilla redonda, dispuesta de la misma forma que la ansotana, pero más corta y de color negro. En la actualidad, las muchachas visten como en la ciudad —aunque con colores más chillones— y las mujeres, con amplia falda negra, muy larga, toquilla de lana que les cae sobre los hombros y pañuelo negro a la cabeza. La toquilla está, a veces, sustituida por un mantón corto, negro, de lana, que podía recordar la popular y moruna almeja, aunque no hace falta en absoluto buscar orígenes tan avanzados. Por último, el peinado típico consistía en dejar una crencha que dividía el cabello en dos partes, recogido en moño en la parte posterior de la cabeza.

La indumentaria corriente del hombre se componía de blusa azul y rameada, calcillas blancas y azules o peales de estambre, calzón blanco interior, calzón exterior de color con dos trencillas colgando, banda o faja violácea o negra muy ancha, y chaleco negro con flores y rameado de colores. En días señalados vestían chaleco negro de terciopelo, también con ramos y flores de distinto color, y chaqueta muy corta de estambre y, a veces, de pana. Siempre pañuelo de seda a la cabeza, a veces con adornos floreados, gris, negro y frecuentemente morado, con

⁹⁷ MARTÍN SORO ACERO.

⁹⁸ MADDOZ, obra y p. citadas.

⁹⁹ MARÍA SECANELLAS y DOLORIS MUNIENTE

el fleco caído en sus dos puntas sobre la oreja derecha. Para la ceremonia nupcial¹⁰⁰ vestían capa, casi hasta el pie, sin esclavina, con cuello alto, de lana siempre negra, sin abrochar y con mucho vuelo. También era costumbre visitar el monumento con capa¹⁰¹. El calzado consistía en alpargatas, casi todas de goma o de esparto, cerradas. Especialmente calzaban la alpargata "miñonera": suela de cáñamo, careta delantera, talonera, sujeta por dos trenzas negras que subían unos doce centímetros dando tres vueltas a la pierna. Actualmente calzan zapato la tarde del domingo; visten, durante el invierno, chaqueta y pantalón de pana, calzan alpargatas o abarcas y cubren la cabeza con un pasamontañas comprado en Caspe.

Allá por el 91¹⁰² vestían la mitad de rondadores de calzón, y la mitad restante, de pantalón. En el dance del 98 llevaban los danzantes trajes de chaqueta roja, boina del mismo color y pantalón blanco con listas encarnadas. Cuatro de ellos —los que iban en el centro— se cubrían con faldas de volante hasta la rodilla, de seda, azules, y de sombreros con flores.

Como las faldas femeninas llegaban siempre hasta muy cerca del suelo, cuando comenzó a introducirse la moda de la falda corta, los honestos chipranescos cantaron esta copla:

*Portalico de la iglesia,
¡cuántos bajos habrás visto!
¡Cuántos pecados mortales
habrán ofendido a Cristo!*

Para subir a la iglesia hay unas escaleras. Los hombres aguardaban abajo el último toque para la misa del domingo; las mujeres, mientras tanto, subían las escaleras para entrar en la iglesia.

Chiprana no posee ninguna característica especial allí únicamente localizada en cuanto a indumentaria.

A continuación, en el trabajo original, después de varias páginas, llego a las siguientes sugerencias: 1) Las influencias cortesanas (concretamente de la Casa de Borbón) llegan con el consiguiente retraso a las aldeas aragonesas, que las copian y matizan según los respectivos gustos. Este hecho puede ofrecer indicación cronológica. 2) En mucha menor escala podría hablarse de influencias musulmanas (quizás los motivos de rameados y floreados) y francesa. Pues aunque ciertos indumentos provengan de los árabes, no parece lógico que estos pueblos los hayan copiado directamente de ellos, porque la mayor parte de las prendas de nuestro traje regional se dan en bloque en la Corte de los Borbones. 3) Es necesario omitir el capítulo de las influencias tantas veces citadas,

¹⁰⁰ D. JENARO ACERO.

¹⁰¹ ANTONIO BARRIENTOS.

¹⁰² MARTÍN SORO ACERO.

ibéricas, célticas, romanas, visigóticas y, probablemente, medievales. 4) Tampoco puede hablarse de focos de aparición del traje, pues queda indicado que, excepto ligerísimas variantes locales, es idéntico en todo Aragón. Son, más bien, focos de perpetuación o remanso de un traje en visperas de desaparecer.

IV

CICLO DE LA VIDA

I. Del nacimiento al matrimonio.

Según la creencia infantil, los niños vienen de Caspe traídos en un cajón por el practicante o por el propio padre. Inmediatamente es fajado el bebé (antes le sujetaban las manos en una de las vueltas), y lo arrojan en la cama para que no se enfríe. Hasta hace unas decenas de años atendía el alumbramiento una mujer sin estudios; era a ésta a quien llamaban y no al médico. Es costumbre comunicar el nacimiento a familiares y vecinos.

El bautizo es celebrado con refrescos y, a veces, con un banquete; el niño tiene madrina, pero pocas veces padrino. Cuando la mamá puede dedicarse a sus quehaceres y salir de casa, va a la iglesia a recibir la bendición "post partum", oyendo una misa aplicada por algún difunto de la familia.

El niño dormía entre el padre y la madre, y pocas veces en la cuna (práctica que siguieron las que hoy son abuelas); cuando el niño cumplía dos años, o si nacía otro, pasaba a dormir a la cuna. Para favorecer la dentición les hacían morder rosquillas de goma; con papeletas de "dentecina" compradas en la farmacia procuraban evitar el dolor del niño en la época en que endentaba¹⁰⁸. El niño continúa creciendo bajo la vigilancia y cuidados maternos hasta la edad escolar.

Las escuelas (una de niños y otra para niñas) están prácticamente en el centro del pueblo. Las mamás los envían a la escuela a los cuatro o cinco años las más de las veces, para poder despachar libremente sus tareas; el niño pasa, por lo tanto, cinco horas diarias (tres por la mañana y dos por la tarde) aprendiendo las primeras lecciones. Desde este momento, cuando una persona quiere quejarse de la actuación de algún niño, se dirige exclusivamente al maestro. En general, la asistencia es deficiente. El día en que se celebra una boda van los escolares —como todo el pueblo— a la salida de la iglesia para coger peladillas. El día

¹⁰⁸ MARÍA SEGANELLAS y DOLORES MUNIENTE

de San Antón oyen misa llevando cada uno su panecillo¹⁰⁴. Entre sus compañeros de clase elige el niño los amigos, con los que riñe frecuentemente (sobre todo arrojando piedras) y con los que practica los juegos establecidos. Veamos, pues, ligeramente los juegos.

Los juegos de los escolares son los siguientes: la "patusca", que consiste en golpear con una piedra ("corraliza" —caliza— que incluso llegan a comprar) unos céntimos para darles la vuelta; si lo consiguen, ganan. "Matis": arrojar una piedra contra otra que está en el suelo; vence el que acierta. "El burro escachao": saltar encima de la fila de encorvados, logrando burlar la vigilancia del que lo pretende evitar. A las "hoyas": se practican unos agujeritos en la tierra, tantos como jugadores; arrojan una pelota que ha de sacar de su hoyo el correspondiente niño para golpear a uno de los que huyen. Si no acierta, tiene un tanto negativo. A los diez, recibe, vuelto de espaldas junto a la pared, los pelotazos de los jugadores; el que falla el golpe ocupa su lugar. Al "marro": siguiendo las mismas reglas que en todos los pueblos. Al "conejito": uno "paga" mientras los restantes se esconden. "Cachuelo" o "pote": reunidos todos, uno arroja lejos el bote que ha de coger el que "paga" mientras los restantes se esconden. Con el bote en la mano grita: uno, dos y tres... diciendo a continuación el nombre del que ha sido visto; éste "paga" en la próxima jugada. Si todos tocan un lugar determinado sin ser vistos, continúa "pagando el mismo". "Corcaché": se pinta un rectángulo en el suelo con semicircunferencia en uno de sus lados menores, arrojando un "tejo" (que puede ser una piedra, una suela de zapato, etc.) que ha de ir pasando por cada uno de los compartimentos empujado con un pie ("a la pata coja") sin que nunca se quede en ninguna raya. Este juego es rico en figuras. La suerte se repite con los ojos vendados¹⁰⁵.

Durante el período escolar comienza el niño a salir, ciertos días o determinadas épocas (recogida de la aceituna, siega, trilla, etc.) las primeras veces al campo. Otro día irá a pastar la cabra; un tercero preferirá los nidos, o plantar cepos, a la escuela; el cuarto ayudará a su madre en las faenas domésticas, etc. Así se encuentra a los doce años, en que su vida queda encauzada definitivamente a la tierra, de la que ha de obtener sus sustento.

Hasta ahora nada queda apuntado de las niñas. Los juegos más asiduos son la comba, el "rolde" y las tabas. Saltando cantan la popular cancioncilla "Una valencianita", de sobras conocida. Cuando juegan al "rolde" dan vueltas asidas de las manos, formando una circunferencia ("rolde") con una niña en el centro. Las cancioncillas que acompañan a este juego no ofrecen interés. Veamos un ejemplo de mayor valor literario:

¹⁰⁴ D. EMILIO MÁRQUEZ.

¹⁰⁵ Notas tomadas a los niños de la escuela

Chiprana: Estudio etnológico

A la paja, a la paja, a la pinga;
a la guarda, la guarda, el limón;
con el pico partido en la rama
y la rama partida a la flor.
¡Ay! ¡Ay! ¡Cuándo seré mayor!
¡Ay! ¡Ay! ¡Cuándo seré mayor!
Hija mía, muy bien parecida:
salga a bailar;
daremos la media vuelta,
si la sabe dar.
Una por españoles,
por ser como soles;
haciendo un pasito atrás,
haciendo la reverencia;
pero no, pero no,
que te tengo vergüenza;
pero sí, pero sí,
que te quiero a tí.
Me arrodillo,
pies a mi amante,
pies y constante.
Dame la mano,
dame la otra,
dame un besito
para tu boca.

Entre el repertorio de los cantos femeninos escolares ocupa el primer puesto la conocida cancioncilla "Al pasar por Sevilla", conocida en todas las provincias españolas. Compárese la versión recogida en Chiprana con la que da Enrique Llovet¹⁰⁶:

Al entrar en Sevilla,
de una chiquilla
me enamoré;
la agarré de la mano
y al campamento
me la llevé.
Ya le dije: Triana,
rosa temprana,
clavel de amor:
vente conmigo al muelle,
y embarcaremos
en el vapor.

¹⁰⁶ ENRIQUE LLOVET: *Magia y milagro de la poesía popular*. Madrid, 1956, p. 94.

*El vapor va por agua;
yo, por la arena;
tú, por el mar.
Se despide llorando
aquel soldado
de su morena:
Adiós. Adiós.*

*Al pasar por Sevilla,
de una chiquilla
me enamoré.
Yo le dije: Serrana,
rosa temprana,
clavel de olor.
La cogí de la mano
y al campamento
la llevé yo,*

donde se observa alargamiento innecesario y pérdida de encanto ("la agarré de la mano").

También es frecuente entre las niñas jugar a "encantadas": la que ha sido tocada permanece quieta con los brazos en cruz; las restantes pretenden tocarla para romper el encantamiento; una de ellas está para evitarlo ¹⁰⁷.

A los doce años, el niño deja la escuela para hacerse labrador; la niña, para aprender la economía de la casa. Comienza la difícil edad en que el muchacho imita a los "mozos", fuma a escondidas sus pitillos, etcétera. El trabajo y el sol van curtiendo su piel; frecuenta la taberna y el café, y se divierte con otros pasatiempos.

Los ahora ancianos jugaron a la pelota de mano (había frontón y trinquete), practicaron el tiro de barra y el tiro de bolos (bolos de hierro, que se les hacía rodar para medir la distancia), juegos hoy echados en olvido ¹⁰⁸. La baraja es ahora el medio más corriente de diversión. Juegan a la "liada" (liar jugadas), en que la "flor pequeña", la "flor grande", etcétera, sustituyen las combinaciones propias del póker; al guiñote, al "subastao", al "seisillo", a las "pilas" (consiste en apostar por un montón de cartas, ganando el que obtiene la más elevada), etc.

Otros juegos son: el "frendis", para el que se hace un rolde o "cuadré" en el suelo, encerrando piezas de dinero; con una chapa o pieza de cobre tiran a la pared; el más próximo a ella es el que inicia el juego. Si con una pieza logra "escampar" (sacar los céntimos o piezas del rolde) alguna de las monedas, le corresponden. "Patacones" o "cha-

¹⁰⁷ Notas tomadas a las niñas de la escuela.

¹⁰⁸ MARTÍN SORO ACERO.

pas": hacen palmo con las dos chapas después de golpearlas contra la pared. En diciembre de 1956 estaba de moda el "ramiro", juego de baraja recién traído de Barcelona.

Durante el invierno, los jóvenes acostumbran a levantarse a las siete treinta de la mañana, aproximadamente. Atienden al cuidado de los animales domésticos, y a las ocho y media se dirigen al campo —donde comen— para volver hacia las cinco de la tarde. Nuevamente se preocupan de los animales, disponen los aperos, etc., etc., para el día siguiente, y cenan a las nueve. Los martes, jueves y sábados van al café a las siete de la tarde. Estos días y el domingo vuelven al café o a la taberna después de cenar¹⁰⁹.

Los "quintos" gozan del privilegio de ronda nocturna por las calles del pueblo, aunque en realidad lo hacen contadas veces al año. Junto a unas jotas acompañadas de guitarra (alguna vez han salido a rondar con guitarras, bandurrias, laúdes y dos violines) se oyen corridos mejicanos y canciones modernas aprendidas en la radio. El carro de los quintos, en la romería de San Marcos, es el más adornado (ramas verdes, flores y un cordero); da dos vueltas al pueblo antes y después de la romería. Hace años tenían por costumbre rondar toda la noche del día anterior al sorteo. Los que la suerte no designaba a Cuba o Africa invitaban al vecindario en su casa a pastas, bollos, manzanas, etc. Los restantes seguían la ronda. Todo el pueblo en romería les acompañaba a la estación, animándolos con frases como éstas: "no tengas miedo, yo también estuve". Esta fecha señalaba una conmoción en todo el pueblo¹¹⁰.

Durante todo el período postescolar, y hasta este día, el muchacho no ha visto ni leído ninguna novela o revista; pocas veces ha ojeado algún periódico, carece de las más elementales ideas políticas, y las más de las veces no ha salido de viaje ni siquiera a Zaragoza. No obstante, el rudo trabajo diario le ha hecho pensar repetidamente en la ciudad, a la que emigrará si la ocasión le favorece, creyendo que es mejor cualquier oficio que la azada. Por otra parte, como el período escolar está ya lejano, tiene sus conocimientos primarios oxidados; para evitar contratiempos en el cuartel y poder salir de paseo, asiste a clases nocturnas con el maestro, en las que reafirma sus principios de lectura y escritura. Con este bagaje marcha a la ciudad.

Deducciones: 1) Los juegos de Chiprana están dentro del contenido, temática y desarrollo de los juegos de todo Aragón; no ofrecen, pues, ninguna particularidad en el conjunto regional. 2) Como siempre, los juegos de los niños vienen caracterizados por el movimiento y la expresión directa de la fuerza. 3) Los niños no acostumbran a cantar mientras juegan. 4) Los juegos de las niñas son siempre más reposados, acompa-

¹⁰⁹ DOMINGO CATALÁN.

¹¹⁰ D. CEFERINO CEBRIÁN.

ñados generalmente de cancioncillas que son juegos de palabras para acompañar el ritmo o reproducen, con mutilaciones y añadiduras, cancioncillas frecuentemente de tema erótico, que corren de boca en boca por todos los pueblos. 5) La localización geográfica de los juegos regionales puede verse en el trabajo original.

Allá por el 1900 contraía la mujer matrimonio a los quince años. El joven marido evitaba de este modo cumplir el servicio militar. Cuentan ¹¹¹ que una de estas jóvenes desposadas llevaba un día la comida a su marido, que trabajaba en el campo; en el camino se detuvo a jugar con sus compañeras, y el esposo comió a las cinco de la tarde.

Por aquellas fechas, el nacimiento de relaciones estaba ligado a ciertas faenas agrícolas como la siega, la trilla, y especialmente a los días de recolección de aceituna ¹¹², según aquello de la cancioncilla:

*Apañando aceitunas
se hacen las bodas,
apañando aceitunas
se hacen las bodas.
El que no va a aceitunas,
no, no se enamora,
no, no se enamora,
no se enamora* ¹¹³.

Actualmente las cosas han cambiando. A los dieciocho o veinte años se ponen a "festejar". La fecha más rica en promesas matrimoniales es la de San Blas, la fiesta mayor. La ocasión, el baile. Fórmula concreta de declaración, ninguna. El aspirante a novio está moralmente seguro de obtener respuesta afirmativa; difícilmente recibirá una negación rotunda; anteriormente ha explorado el sentimiento de la que le enamora, en conversaciones, invitaciones, etc. Ella contesta inmediatamente a la declaración con un simple "sí". Si el que se declara ha sido demasiado precipitado o no ha observado bien las reacciones de la que pretende, no recibirá una negación absoluta, sino un eufemismo indirecto: "Me lo pensaré". Poco a poco se deshace de él definitivamente. En casos extremos van a buscar prometida a Caspe.

A partir de la declaración y de la aceptación, las cosas se desarrollan con maravillosa rapidez, siguiendo la vieja costumbre. A los siete días van los padres del novio a casa de la novia para formalizar el noviazgo. Fijan la posible época de la boda y hablan de la dote —"el ajuste"— (fincas, dinero, animales domésticos, casa, etc.) ¹¹⁴. No es raro que el noviazgo sea directamente preparado por los padres respectivos; si los hijos están conformes, se casan.

¹¹¹ MARÍA SECANELLAS y DOLORES MUNIENTE.

¹¹² MARTÍN SORO ACERO.

¹¹³ ENRIQUE LLOVET: o. c., p. 112.

¹¹⁴ Todos estos apuntes están tomados a los jóvenes CLEMENTE BARRIENTOS, ANTONIO MARTÍNEZ y MIGUEL PINA.

Alrededor de la fecha al principio indicada, el novio veía a la novia el sábado por la noche; conversaba con ella junto al hogar y en compañía de los padres. El domingo se reunía toda la familia para bailar la Jota durante toda la tarde y aun durante la noche. Era la diversión favorita, en la que participaban todos los miembros y amigos de la familia, desde el nieto al abuelo. En las casas se reunían de doce a catorce parejas, y entre guitarras, jotas cantadas y bailadas se llegaba, generalmente, a la medianoche. La danza se había repetido incesantemente, mudando de bailadora. Para el año 1910 aproximadamente se introdujo el baile "agarrado", y paulatinamente fué desapareciendo este simpático pasatiempo popular en la tarde del domingo.

Hoy, el baile es la diversión que sobrepasa en absoluto a todas, ocupando el primer lugar. El salón se llena materialmente todos los domingos de jóvenes todavía sin relaciones, novios y casados. Todo el pueblo danza. El cine es, en importancia, la segunda diversión actual. No obstante, no goza de ese carácter de ameno y bullanguero pasatiempo popular, en el que se habla, se comenta reiteradamente, se observan las parejas que se van formando, se lucen los vestidos, se toma alguna copa y, sobre todo, se baila. El cine no ha podido ya influenciar la manera habitual de ser y vivir del hombre maduro, y mucho menos del anciano. Varios de éstos últimos no han asistido a tres proyecciones. Pero el baile es algo connatural a sus modos habituales de diversión.

Los martes, jueves y sábados son los días indicados para "festejar". Después de cenar va el novio a casa de la novia, y en la cocina, sentados en los bancos del hogar, pasan la velada. Cuando el novio se marcha baja la novia a acompañarle hasta la puerta de casa, prolongando unos minutos la conversación.

Los domingos del verano y en Semana Santa suelen pasear las parejas por la calle del Fayón (hoy de la Virgen), por la parte exterior del pueblo, junto al Ebro, de tres a cinco de la tarde. Después de esta hora comienza el baile, al que todos asisten. Después de cenar vuelven a ver la novia en su casa, siguiendo la práctica antes apuntada. Hace unas decenas de años era obligado llevar a la novia al café el día de Todos Santos ¹¹⁵.

La tradicional "enramá" —a principios de siglo—, que consistía en plantar un alto chopo en la puerta de la novia la noche de San Juan y ponerle peladillas en la ventana, ha desaparecido. El novio plantaba el árbol a las dos de la madrugada, y tenía que estar cuidándolo, para que no se lo llevaras, hasta las cinco. Al amanecer todo el pueblo salía a ver las afortunadas puertas con "enramá".

Mientras duran las relaciones se cruzan regalos por ambas partes. El día del cumpleaños o el día del santo, si el nombre de alguno de ellos se destaca en el santoral, regala el novio a la novia una tarta,

¹¹⁵ DOLORES ARANDA.

dulces, un collar, etc.; ella a él, una pitillera, una petaca o algo similar. Estos regalos han reemplazado a los antiguos, que consistían en ligas, espejos o en un "peinador" (cajita de tocador femenino), con el que se despedían los novios de sus novias cuando salían fuera del pueblo a segar. Si los padres del prometido salen de viaje obsequian a la vuelta con un regalito a la novia. Pero no al contrario.

Poco antes de la boda vuelven a reunirse los padres para determinar la fecha, y especialmente para concretar el "ajuste". Con ocasión de esta visita ha sido costumbre regalar a la prometida los padres del novio un reloj. El a ella, un pañuelo de Manila, y pendientes de oro; ella a él, una camisa blanca y un par de botas.

La mujer debe amueblar la nueva casa según la costumbre aragonesa. En cuanto a la dote, depende, naturalmente, de las posibilidades económicas de la familia. Lo que los padres dan a los novios en el ajuste pasa "ipso facto" a pertenecer definitivamente a ellos, sin que los demás hermanos tengan derecho alguno al morir los padres. El ajuar de la novia consistía ¹¹⁶ hasta hace unos treinta años en lo siguiente:

una mesa,
seis sillas de mimbre,
un espejo,
dos cuadros devotos,
una cama de madera (antes de la fecha indicada, la cama consistía en un encañizado con un colchón de paja),
una cubierta de indiaña con "farandola" (volante) para la cama,
seis cucharas de madera,
una sartén con tres patas,
dos pucheros de tierra cocida,
seis platos amarillos,
un orinal amarillo,
dos vasos corrientes (el agua se bebe en "jarretas", es decir, botijos),
un faldellín amarillo.

Actualmente todo el ajuar es moderno.

Cuando publican las amonestaciones, los novios invitan con pastas a los amigos y familiares. La despedida de soltero ha ido perdiendo el esplendor de que gozaba. Casas bien acomodadas agasajaban a los invitados a la fiesta con comida y cena. Si la condición económica era inferior, la despedida consistía en un refresco. Ahora, el novio invita a los amigos a coñac y café solamente.

La novia designa el padrino, que sube a la iglesia llevándola del brazo; a la salida acompaña a la madrina; ésta es elegida por el novio;

¹¹⁶ DOLORES ARANDA.

suelen ser ambos de la familia. Las dos tartas que llevan a la ceremonia las ofrece la desposada. Acostumbran también a llevar "ramilletes", es decir, dulces con variadas formas de ánforas, torres, etc. De doce a catorce niños y niñas se encargan de este protocolo. Después se los comen.

Los niños de las escuelas y todo el vecindario no invitado espera pacientemente la salida de la iglesia de la comitiva. Siguiendo tradicional costumbre —los de edad lo han conocido siempre así— la comitiva, iniciada por los esposos, comienza a dar la vuelta al pueblo al son de guitarras y bandurrias. En lugares ya determinados se detienen para bailar la Jota. Así hasta la hora del banquete.

Frecuentemente, los gastos ocasionados con tales fechas sobrepasan al equilibrio normal de las posibilidades pecuniarias, pues cada boda pretende desbordar a la anterior. A pesar de todo, las bodas actuales no pueden parangonarse con las de antaño, todavía recordadas con nostalgia de tiempos mejores. Transcribo a continuación datos tomados a D. Ceferino Cebrián: la boda suponía siempre tres días de fiesta. Durante el primero, los familiares iban a cazar; a la vuelta cenaba toda la familia reunida. La boda se celebraba al día siguiente, pero con mayor rumbo, con más alborozo que ahora. Se inmolaban pingües corderos, cebados para este día; se despojaba —literalmente— el corral, oscilando los invitados entre dos y tres centenares. Todo superabundaba. El tercer día continuaba la fiesta.

Como en casi todos los pueblos de Aragón, en los esponsales de un viudo o viuda se organizan verdaderos aquelarres (llamados "esquillotes"). Una procesión de niños, muchachos y sobre todo jóvenes llevando monigotes, entre broncos y estridentes sonidos que provienen de botes u objetos metálicos viejos, dan la vuelta al pueblo para terminar en la puerta de la casa de los esposos, redoblando el estruendo y griterío para dar paso a una serie de "dichos alusivos"¹¹⁷.

Bajo el punto de vista etnológico es sumamente interesante el observar cierto carácter endogámico en el pueblo, en especial si se tiene en cuenta que unas cincuenta familias viven actualmente en Barcelona. No conozco ninguna razón fundamental de tipo tradicional que implique este modo de proceder. Pero en muy contados casos se han celebrado uniones exogámicas. Además, me han confirmado¹¹⁸ que siempre ha sido así, que las excepciones han sido contadísimas en setenta años. Probablemente se trata de un atavismo que continúa influyendo, aun desconociéndose la razón o el motivo. También es interesante hacer resaltar, bajo este aspecto, la frecuencia de matrimonios entre primos hermanos, lo que repercute necesariamente en el predominio de unos cuantos apellidos en todo el pueblo. Queden, pues, estos hechos simplemente apuntados.

¹¹⁷ D. JENARO ACERO.

¹¹⁸ MARTÍN SORO ACERO.

Más tarde, si las dificultades económicas son o parecen insuperables, el esposo marcha a buscar trabajo a Barcelona (actualmente viven allí unas cincuenta familias), Zaragoza, Bilbao y Francia (sólo durante temporadas agrícolas). Si el esposo o la muchacha de servicio creen poder lograr un más halagüeño porvenir en Barcelona, terminan llevándose a la familia.

II. La edad madura. Medicina popular

A medida que los hijos van siendo mayores y los padres van entrando en años, el ritmo del trabajo decrece; se comienzan a recordar tiempos pasados frecuentando reuniones de personas del mismo sexo, y cada vez más se repliega el hombre en sí mismo y filosofa agudamente del mundo, de las cosas y de las personas, dentro de un sutil y aventajado sentido común. Los ratos de ocio se hacen más frecuentes, y las tertulias se prolongan; la convivencia social en esta edad es cordial con todo el vecindario. La vecindad conduce fácilmente a la amistad y ésta provoca compromisos, ayudándose no sólo en casos excepcionales, sino en todo lo que supone una agradable convivencia mutua.

Un claro exponente de convivencia mutua se dió en los primeros días del alzamiento nacional de 1936: todo el pueblo en bloque intentó y consiguió evitar la muerte de personas por ideas políticas; la defensa mutua condujo al más espléndido resultado. Hace media docena de años todo el vecindario colaboró en la preparación del campo de fútbol. No obstante, no se puede decir lo mismo de la "zofra" (prestación personal para fines comunales y sin retribución), pues generalmente molesta, quizá por tener carácter obligatorio. En general, todo el protocolo social-oficial obligatorio es rehuído directamente por la mayor parte del pueblo. Los plazos de declaración se amplían, pero siempre se pone fin con una multa. La razón de este procedimiento es el impuesto consiguiente.

Interesa destacar el predominio social de la mujer. Esta efectúa los pagos en el Ayuntamiento, lleva todo el papeleo y dirige en exclusiva la economía de la casa (posición de la mujer, válida en todo Aragón). La mujer es la que manda; ella es la que andando o en carros va a comprar a Caspe. Compra únicamente la mujer; rarísima vez entra en una tienda un chipranesco; ella compra, por ejemplo, una boina de determinada forma, color, etc., y ésa y no otra usará el marido.

Hasta 1936 apenas se viajaba. El ferrocarril desplazó a un coche de dos caballos que salía de Caspe para Zaragoza. Actualmente se van generalizando los viajes a Barcelona. Estas salidas y las personas que trabajan fuera la mayor parte del año influyen lenta, pero directamente, en la vida práctica.

El confort de la casa es generalmente deficiente. Los bancos del hogar son el centro de reunión. Las restantes habitaciones están muy

Chiprana: Estudio etnológico

frías durante el invierno; no hay muchachas de servicio. Como el trabajo se va reduciendo a medida que la edad avanza, los ratos en casa ocupan la mayor parte del día. El aparato de radio todavía no es mueble obligado, pues sólo hay unos veinte. Sobre la importancia de las lecturas pueden darnos idea las cifras siguientes:

"Hoja del Lunes"	se reciben	9.
"Heraldo de Aragón"	"	6.
"Amanecer"	"	4.
"Noticiero"	"	3.
"Revistas"	"	0.
Cartas (entrada y salida mensual)		600 ¹¹⁹ .

Al hablar de las lecturas no hay que olvidar que el número de analfabetos, a partir de los cuarenta años, es casi absoluto; por lo tanto, la lectura en horas nocturnas es de lo menos practicado. El cine se frecuenta poco en esta edad. Cuando alguna compañía popular representa obras acuden los chipranescos con su silla para sentarse. Tienen lugar en invierno, y nunca llegan a la cuarta representación.

Como en todos los pueblos, las medidas prácticas que atañen al bienestar de los vecinos fueron celebradas con alborozo a su llegada: así la luz eléctrica y la subida de aguas desde el Ebro. Hace unos cuarenta años cantaron:

*Chiprana ya no es Chiprana,
que se ha vuelto Zaragoza,
que han puesto la luz y el agua
para alivio de las mozas.*

Un poco antes habían cantado en Puebla de Alfindén con idéntico motivo:

*La Puebla ya no es La Puebla,
que se ha vuelto capital,
que han puesto la luz eléctrica
y ahora no la puén pagar.*

Lo que prueba las comunes reacciones psicológicas del pueblo frente al uso de elementos civilizadores.

Conforme la edad avanza se van aflojando los lazos sociales y aumenta el aislamiento. Se rehuye frecuentemente la conversación y el trato ajeno para evitar el "chafardeo" (crítica), el aclarar hechos y responder a preguntas:

*"que si fué, que si vino,
que si mangas de lino"*

¹¹⁹ Datos tomados al cartero.

en el pueblo todo se sabe. Y aquí tenemos planteado el viejísimo problema: pueblo o ciudad. La solución es ecléctica, y sobre todo viene matizada en función de la edad. El hombre joven prefiere, sin duda alguna, la ciudad. El anciano, acostumbrado a la tranquilidad de su puerta, no se habitúa al dinamismo de los desconocidos ciudadanos. El joven ve la ciudad como un oasis de descanso y bien vivir, sin calurosos días de siega, sin polvo de era, como la "babel" de las más variadas diversiones. Tienen, además, un sentimiento de inferioridad (lenguaje, vestido, comportamiento, modos de ser...) respecto a los de la ciudad. De aquí el deseo de trasladarse para vivir mejor trabajando menos espoleado, si las cosas no van bien, económicamente, en el pueblo.

El hombre de años ofrece una visión más reposada. La vida febril de la ciudad lo desborda; es necesario actuar allí con una serie de precauciones que molestan; todos son desconocidos. Es mejor vivir en el pueblo; de todos se sabe algo, y por otra parte la vida es menos ajetreada.

Otro caballo de batalla: la bondad o maldad de los tiempos. Psicológicamente, el anciano está predispuesto a creer que "cualquier tiempo pasado fué mejor", mucho más los días de su juventud. Ahora bien, acostumbran a distinguir: el mundo y la vida —me decían— progresan, pero la humanidad degenera cada día más. Antes, me repetían, siempre estábamos con el candil; ahora, basta media vuelta a la llave; el aparato de radio, la lavadora eléctrica, el tractor, el coche, el mejoramiento de herramientas agrícolas suponen un positivo adelanto en las condiciones normales de vida, que impresionan profundamente al chipranesco. Pero sólo toman el aspecto brillante e inmediatamente práctico de la civilización. A pesar de todo, continúan, las virtudes sociales y morales se practican actualmente mucho menos que antes. ¡Esa juventud...!

Ya se ha hablado de la parvedad de las lecturas. Lógicamente, la ideología política debe estar reducida a la mínima expresión. Se encuentran como miembros minúsculos e insignificantes frente a una sociedad de la que tratan de defenderse. La conciben únicamente bajo el punto de vista económico.

El dinero: he aquí el reducto inexpugnable del chipranesco. Todo pago municipal o regional le horroriza. Hay tantas calladas protestas como pagos y personas; en las herencias, repartos de tierra, compraventas, etc., raras veces cumplen con todo el farrago de requisitos oficiales; de aquí que la complicación posterior sea mayor.

Con los años viene todo el cortejo de achaques y enfermedades. La medicina popular ha pretendido, desde hace siglos, eliminar o al menos aliviar el dolor y restablecer la salud. Y es precisamente en el duelo salud-enfermedad donde encontramos una de las más arraigadas paradojas populares. Hasta hace muy poco, siempre se ha preferido la curandera al médico, los remedios naturales, a los científicos.

Hace unos años había en Chiprana una curandera que actuaba antes y al margen del médico. Su especialidad eran las pulmonías; pero ella

misma enfermó con una pulmonía doble. Enteróse el médico, y aun sin ser llamado fué a auscultarla. La habitación estaba como siempre, materialmente llena de mujeres, y el doctor, en lugar de hacerlas salir según costumbre, examinó a la enferma, y en presencia de todas le comunicó que sufría una pulmonía doble, que se medicara con los emplastos rojos que ella ponía a los demás porque él no actuaría hasta que confesase que estaba engañando a los que pretendía curar. La enferma resistió hasta que la intensa disnea y los esputos hemoptoicos aparecieron. Tras una llamada urgente confesó su absoluta ignorancia. No obstante, se sigue consultando la curandera de Caspe, e incluso han viajado a Zaragoza con este único motivo.

Al margen de esta manera de enfocar la enfermedad y la medicina, que está íntimamente ligada con las creencias supersticiosas y de brujas, podemos señalar una serie de remedios populares frente a las enfermedades, fracturas, heridas, etc., corrientes: con hieles de cerdo y aguardiente se prepara un bálsamo para las cortadas. Otro medicamento: las "miercas" (tres hierbas masticadas por el propio paciente y aplicadas a las heridas). Para torsiones empleaban la "pirma" (cataplasma) hecha con claras de huevo, estopa e incienso, todo bien amasado para envolver la parte desarreglada ¹²⁰.

Más procedimientos: poner telarañas sobre las cortadas, rociarlas con vino; sangrar con sanguijuelas; agua con azúcar y emplastos con salvado para la tos; ponerse en una corriente de aire para curar la tosferina; verter agua por el cuello del que padece una hemorragia de nariz; mosto cocido con "zuros" para curar el resfriado; frotar las ampollas con patata cruda, rallada, agua y aceite; frotarse con aguarrás y tomar hierbas para combatir el reumatismo; "dar fuego" (quemar con hierro) en la gangrena; lociones de perejil frito y aceite para que salga el cabello; poner barro en las picaduras de avispa; aplicarse cintas de San Blas (cintas que han orlado la imagen del Santo) para curar las enfermedades de garganta. Para el mal de ojos: lavarlos con agua de rosa cocida o ponerse media manzana cocida en el ojo enfermo; si se trata de alguna molestia ocasionada por algo que se ha introducido en el ojo, repetir los pareados:

*Santa Lucía de Escatrón,
pon la bolisa en un rincón.
Santa Lucía de Zaragoza,
mete mano y saca broza.*

Si se trata de algún dolor en el oído: rociarlo interiormente con leche de pecho de mujer, o aplicar un trocito de tocino rancio (porque tiene hambre el gusano) ¹²¹.

¹²⁰ MARTÍN SORO ACERO.

¹²¹ MARÍA SECARELLAS Y DOLORES MUNIENTE.

Para torsiones o fracturas se recurría siempre al curandero o curandera en boga. Créese, además, que puede curar por gracia el que tiene el número siete al nacer.

Las prácticas funerarias han evolucionado un poco. Antiguamente, el cadáver era depositado en el suelo sobre una sábana; ahora reposa en la cama. En la habitación próxima arden cirios. Nada más expirar una persona entonan las campanas su canto lúgubre; de esta forma todo el vecindario sabe lo que acaba de ocurrir. Si el muerto no está desposado lo conducen al cementerio con féretro blanco. Inmediatamente al féretro siguen tres hombres; después, tres mujeres; a continuación, el resto de la comitiva. El banquete mortuario y las plañideras han desaparecido. Los lutos son rigurosísimos.

V. CULTURA IDEOLOGICO - ESPIRITUAL

I. Fiestas y costumbres de fecha fija.

Cualquier fecha que rompe la monotonía del afanoso vivir que el hombre ha de resignarse a soportar es preparada ya de antemano con optimismo y alborozo. Los juegos y pasatiempos extravierten un momento durante los días de la semana; un domingo es idéntico a las cincuenta y uno restantes del año, pero un día de fiesta señalada, importante, desborda la rutina diaria y tensa todo el complejo psíquico humano para recibir nuevas impresiones y sensaciones de bienestar, reposo, camaradería, expansión... según la edad. El niño piensa en saborear los pasteles, magdalenas, etc.; la muchacha joven estrenará un vestido, se compondrá de tal forma que sea el centro de las miradas; él aprovechará una pieza en el baile para declararse a ella; otro, aunque cada vez menos, se centra en el deporte para vencer en las competiciones; el casado aprovecha las tertulias para reafirmar sus lazos sociales e invitar a los amigos; el ama de casa ha preparado pasteles, "fancosch", bebidas, ha limpiado las habitaciones en espera de posibles visitas, y al mismo tiempo no perderá de vista a la hija para adivinar quién la corteja. Los ancianos presiden en grupos todos los festejos y comentan los días ya lejanos de su juventud. Se come mejor, se grita, se canta, bailan, beben en abundancia, y durante unas horas o un par de días todos son otros: menos serios, más amables y placenteros. Lo fundamental es olvidar lo rutinario; lo corriente, extravertirse.

Este estado de ánimo de todo el pueblo adquiere caracteres épicos en las fiestas de San Blas (2, 3 y 4 de febrero). La antigua rumbosidad de las ya descritas nupcias en comparación de las actuales, es válida también al hablar de las fiestas que nos ocupan. Una cifra puede demostrarlo. En uno de los años anteriores a 1936, un coche de línea hizo este día treinta y cuatro viajes de Caspe a Chiprana para llevar invitados,

en un total de mil visitantes en términos redondos. Esto sin contar los que fueron por otros medios.

En las ceremonias religiosas, el Ayuntamiento preside desde los bancos de honor. Hasta la guerra de liberación era costumbre que al pasar la procesión con la imagen de San Blas por determinados lugares, unos mozos, convenientemente apostados, disparasen trabucos y escopetas; hoy no se sigue esta antigua práctica¹²².

También se ha perdido el tradicional dance. Por los datos recogidos¹²³, está completamente entroncado dentro de los practicados en todo Aragón, con la misma temática y personajes. Para acompañar y marcar el ritmo de los danzantes traían una gaita y un tambor de Alcañiz. Los últimos dances recordados remontan a 1893 y 1898 (posteriormente se hizo una parodia del antiguo, que no gustó, en el que danzaban veinte chipranescos). Al salir de la iglesia avanzaban en tres filas, vestidos en la forma ya indicada. Ocupaban una mano con la espada y otra con el palo. Iniciado el canto por el mayoral, continuaba el coro, estando los asistentes sentados en unos bancos que rodeaban al grupo:

*Su Excelencia y Santidad.
Suene el clarín de la fama
por esa baja elección,
publicando alegres fiestas
de San Blas, nuestro patrón.
A tres de febrero se celebra el día
de San Blas, obispo, patrón de esta villa.
A tres de febrero del noventa y tres
un día de gloria para todos es.*

A continuación, golpeando el suelo con los palos, cantaban el estribillo:

*No remontes tanto el vuelo,
pajarito volador*

(Para cantar lo que sigue se yerguen, y entre movimientos y caprichosas evoluciones mal recordadas, golpeando los palos entre sí, continúan):

*ni confíes en las nubes,
que aquel que más alto sube
caída tiene mayor,
caída tiene mayor.*

Seguidamente transcribo todas las estrofas recordadas, teniendo en cuenta que las aquí transcritas me fueron repetidas exactamente igual por personas diferentes en ocasiones distintas. Las dudosas quedan omitidas. Continúo:

¹²² D. JENARO ACERO.

¹²³ Debidos a MARTÍN SORO ACERO, MARÍA SECANELLAS, DOLORES MUNIENTE y D. JENARO ACERO.

*Prados, venid; flores, llegad;
fuentes, reid, y a descansar
Su Excelencia y Santidad.
Con troquel, espada en mano,
sale la guardia del Real:
la infantería, la caballería,
tocan alarma y a guerra campal.
Retira a Portugal,
que te han herido al general (bis).
Ya las aves y las flores
templen, templen sus rigores
de mi triste corazón.
Ilis, Filis, sin razón,
que me tienes en tristes penas,
cautivo en las cadenas
de tu cruel prisión.
No levantes tanto el vuelo, etc.*

Terminada toda la parte literaria del dance, pasaban a los dichos de "picadillo", con las mismas características de todos los pueblos. Un único ejemplo recogido:

*Aunque seas tejedor,
no te digo que hurtes hilos,
pero sí te digo que usas
camisa de muchos hilos.*

Ponía fin a la popular representación la conocida danza de las cintas, para trenzarlas en un palo.

Antiguamente¹²⁴ el "tedero" (hoguera), ahora montada el día de San Antón en la plaza de San Blas, se quemaba al obscurecer el día de San Blas en la plaza Mayor, alimentado por lo que traían los quintos y el vecindario. Rodeando al "tedero", y al son del tambor y la dulzaina, bailaban hasta muy entrada la noche. Hoy una orquesta sustituye a la antigua dulzaina. Es costumbre que en el baile de esta noche elijan pareja las chicas en tres piezas.

El 17 de enero, San Antón, es la fiesta de las caballerías¹²⁵. Hasta 1936 acostumbraban a rifar un cerdo en este día. El agraciado debía comprar otro pequeño que se alimentaba por las calles y corrales del pueblo (las mujeres le ponían comida en las puertas) hasta el año siguiente, en que se repetía la rifa. Costumbre que, como otras muchas, ha borrado la fecha 1936. Por la mañana van a misa los niños con su panecillo; las mujeres con pan que, bendecido, lo comen las caballerías.

¹²⁴ Según MARTÍN SORO ACERO.

¹²⁵ DOLGRES ARANDA.

Antes y después de la misa, todos los animales de tiro del pueblo dan tres vueltas al tederó. Este día nadie hará trabajar a los animales. La bendición de éstos es completamente reciente¹²⁶, pero ha calado muy hondo, por ir envuelta en una neblina supersticiosa. En la víspera, los niños recogen leña por todas las casas del pueblo; si en alguna casa no les dan (caso por demás rarísimo), piensan: "pobres caballerías".

El día de Santa Agueda es la fiesta de las mujeres. Todo se reduce a que en este día las mujeres van a misa con la intención de que Santa Agueda les conceda poder amamantar siempre a sus hijos. En esta festividad desatienden todas las faenas domésticas, y sólo se ocupan en hacer la comida.

Las fiestas del Carnaval han desaparecido. No obstante, recojo unos datos que manifiestan el humor de un pueblo. Junto a pasatiempos carnavalescos pueriles encontramos otros de un humor recio y áspero. Como en todos los pueblos, tenían baile de máscaras¹²⁷; en él los disfrazados lo hacían para no ser reconocidos y poder tomarse alguna ligera libertad en consonancia con el día. El "higui" era uno de los pasatiempos dedicado a los niños. Una persona adulta llevaba al hombro una caña en uno de cuyos extremos colgaba un higo; los chicos, a los gritos de al "higui", trataban de cogerlo, lo que impedía el de la caña con una tralla. Otra forma carnavalesca: salían por la calle dos jóvenes con un plato en el que había miel y agua; al inexperto que quería comer, le arrojaban un puñado de salvado en la boca. Carnavaladas de mayor calibre son estas dos: reproducción de un entierro con sacerdote, difunto y comitiva, y simulacro de un parto con sangre de cerdo, calabazas para imitar la redondez femenina y con asistencia de médico y partera. Este humor corría a cargo de hombres solamente¹²⁸.

San Marcos (25 de abril) es, en importancia, la segunda fiesta del pueblo. El vecindario se desplaza a una ermita (de la que ya se habló) que dista cinco kilómetros del pueblo. El medio de locomoción de mujeres, niños y ancianos es el carro, adornado con ramas de chopo. En la primera quincena de este siglo se practicaba una costumbre hoy desaparecida: las parejas de novios iban montados en mulas (el novio delante, ella detrás), como se acostumbra a hacer actualmente en Sevilla para la Pascua. Ya se habló del tipismo del carro de los quintos. Adornos parecidos (conejos, por ejemplo) se veían también en otros carros. Terminada la función religiosa se bendecía el término¹²⁹.

A continuación, la gente joven se dispone a bailar. Otros, agrupados, eligen un lugar adecuado para hacer la comida. La costumbre de preparar la comida en la ermita va desapareciendo lentamente, pues ahora muchas familias prefieren llevársela hecha de casa. Después de la co-

¹²⁶ D. JENARO ACERO.

¹²⁷ MARÍA SECANELLAS.

¹²⁸ ANTONIO BARRIENTOS.

¹²⁹ MARTÍN SORO ACERO.

mida continúa el baile. Hasta la primera decena de este siglo sólo se bailaban jotas¹⁸⁰; ahora no se bailan apenas, y aun estas pocas, sin soltarse las parejas.

Sobre las cuatro de la tarde se iniciaban las competiciones, entre las que predominaban las más variadas carreras, tomando parte los mozos del pueblo. También estas competiciones tienen menos vigor cada año. A la vuelta de la romería entraban, siguiendo la costumbre, en una venta a tomar chocolate; cada uno pagaba el suyo¹⁸¹. Uso hoy desaparecido. Para este día de San Marcos —hará unos sesenta años— los jóvenes enramaban con chopo las ventanas de las muchachas¹⁸². Tampoco se continúa practicando. Y nada más de las fiestas en esta síntesis.

En resumen: gran parte del contenido folklórico de las fiestas tradicionales está en trance de desaparecer, o mejor dicho, solamente quedan supervivencias en el recuerdo de los hombres de edad. Aquel sano optimismo, bullanguero y despilfarrador, que recuerdan con nostalgia los ancianos en las bodas y fiestas de antes, ha desaparecido. En aquellos días, el pueblo vivía mucho más concentrado en sí mismo, y las fiestas principales eran celebradas espléndidamente, como desahogo y equilibrio psicológico. Hoy, el pueblo comienza a vivir extravertido, con las antenas conectadas con Barcelona y Zaragoza, y aquellas diversiones que en otro tiempo saturaban el alma popular la dejan hoy casi vacía. En realidad, sin baile no se concibe fiesta alguna; si hay baile especial, se trata de una fiesta de categoría. Esta diversión no deja lugar a las restantes; nada he oído decir de vaquillas, cucañas, carreras de cintas, y muy poco de deporte, etc., que son el complemento obligado en las fiestas de muchos pueblos aragoneses. El fútbol, que pareció gozar de especial favor hace media docena de años, desapareció por completo. El antiguo tiro de barra ni siquiera es conocido. De los bolos, ni se habla. En este difícil paso de las formas antiguas a las modernas, Chirrana todavía no ha encontrado su equilibrio reemplazando el vacío de lo desaparecido con moldes y cauces nuevos.

II. Aspecto religioso y supersticioso

Escribir sobre la religiosidad de un pueblo es tarea difícil, porque difícil es sondear la dimensión religiosa de una persona con la que no se goza de verdadera intimidad; la desproporción alcanza mayores vuelos al pretender encasillar en unas líneas la ideología y sentimientos piadosos de un pueblo herméticamente cerrado. Pero sí que se puede hablar de las prácticas religiosas externas.

¹⁸⁰ MARTÍN SORO ACERO.

¹⁸¹ DOLORES ARANDA.

¹⁸² DOLORES MUNIENTE.

La exteriorización de éstas alcanza muy poco volumen en Chiprana, o bien porque no se percibe la relación interno-externa del proceder religioso o porque no se siente necesidad del último. Además de observar esta actitud directamente, he consultado unos papeles parroquiales que arrojan en conjunto estas cifras: sólo la décima parte del pueblo asiste a la misa dominical; la comunión pascual alcanza los dos centenares. Cifras deficientes, si se compara Chiprana con el Bajo Aragón y, en general, con el resto de los pueblos de la región. Por otra parte, en una localidad donde superabundan los elementos arcaico-tradicionales parecería lógico que se conservase un fervor religioso más acusado. Y no se trata de una indiferencia reciente, pues al marcharse de la parroquia un sacerdote dejó escrito al que venía a sustituirle que el vecindario no era religioso y que nunca lo había sido, aunque oyerá decir lo contrario. Esta información puede muy bien alcanzar la primera decena de este siglo. En la primera mitad del siglo XVIII parece que la devoción era más pujante, según escribe el P. Faci¹³³, aunque es necesario tener en cuenta el carácter apologético de la obra.

Como aportación folklórica es interesante la configuración adquirida en el pueblo por la cruz de Caravaca. Veámoslo gradualmente.

1) La historia: en la falda de una colina de la vega de Caravaca (Murcia) existe un castillo-santuario en el que se venera la cruz de este nombre. Mide unos cuatro brazos, y está cubierta por un pequeño engaste en oro formando una caja guarnecida con piedras preciosas, encerrándose toda ella en otra de plata. La cúpula del tabernáculo de la capilla mayor de la parroquia del Salvador termina también con la cruz de Caravaca.

2) La tradición: ésta refiere que se encontraba cautivo en el alcázar del rey moro Cety-Abuceyt, en Aravaca (Murcia), un sacerdote con un grupo de cristianos. Un día, el rey los llamó para enterarse de la ocupación anterior de cada uno de ellos. El sacerdote, Ginés Pérez, contestó que su santa ocupación había sido convertir el pan en cuerpo de Cristo. El rey quiso presenciar una misa y ordenó que le trajesen las vestiduras sagradas de Cuenca. Cuando el sacerdote iba a comenzar el introito advirtió que había olvidado la cruz; entonces apareció milagrosamente, y pudo continuar el sacrificio. Rey y vasallos se convirtieron; era el 3 de mayo de 1232.

3) Configuración muy generalizada: librito de oraciones apócrifas que se lleva como amuleto, de ordinario, en una bolsita para obtener prodigios.

4) Configuración adoptada en Chiprana: la cruz de Caravaca existía antes de Jesucristo; la religión entonces estaba fundamentada en la ley de Moisés con los mandamientos, y en la cruz de Caravaca; ésta era

¹³³ P. ROQUE A. FACI: *Aragón, reino de Christo y dote de María Santísima*. Zaragoza, 1739, p. 400.

la religión de San Joaquín y Santa Ana; posteriormente, esta cruz fué reemplazada por la de Cristo. El informante vió venderla en Chiprana a vendedores ambulantes, y recuerda haberla visto en las casas, venerada con igual devoción que la que ahora tributan a la de Cristo.

El problema de la creencia en brujas y supersticiones, junto con el "habitat" y los aperos de labranza, es, probablemente, el más enraizado en las costumbres y creencias de finales de la Edad Media. El hecho que aquí nos ocupa tiene varias razones explicatorias: Chiprana estaba hasta hace un año prácticamente incomunicada: la estación se encuentra a cinco kilómetros del pueblo. Por otra parte, algunos oficios (barquero, antiguos hilados) incitan a relaciones fantásticas de hechos minúsculos. Por último, la disposición del "habitat": el dormitorio está casi siempre encima de la cuadra de los animales de tiro, y, además, en todas las casas hay, por lo menos, una cabra y más de un perro. Sobre el dormitorio está el "cabalío" repleto de trastos viejos, y los tabiques de las habitaciones son muy finos. En un ambiente muy propicio a la superstición, cualquier ruido nocturno pasa automáticamente a ser cosa de brujas. Así, por ejemplo, el roce del ramal de una caballería en el pesebre, oído desde la cama, ruidos nocturnos en el granero, debidos a los gatos, etc. En todo esto, los aumentos y tergiversaciones motivan una serie de circunstancias que sólo se han dado en la mente del que lo narra.

La creencia en las malas artes de las brujas es, quizá, la más arraigada en el pueblo; nada de apariciones, de espíritus, de muertos... El capítulo fundamental es la creencia en brujas, en simples brujas, sin dimensión religiosa o de ultratumba; en brujas caseras entrometidas en la vida privada, que se divierten en hacer sus pillerías si alguien sabe ponerse en contacto con ellas, son, en última instancia, brujas prácticas, que se las hace intervenir según conviene. Este modo de concebirlas en sí mismas y en sus actuaciones es, probablemente, una degeneración de las supersticiones de finales de la Edad Media. En esta época toda superstición tiene un sello religioso inconfundible; a cualquier actuación de este tipo precede una invocación religiosa. En Chiprana perduran las mismas creencias, pero desgajadas de su savia religiosa. Y perduran de una manera asombrosa, tanto que, hasta hace muy pocos años, ha habido personas que practicaban esta "profesión". En realidad, puede llamarse "profesión", porque estaba comercializada.

Al extraño que visita el pueblo le es sumamente difícil percatarse de esta infraestructura, pues no responden a las preguntas; hay que hacerlo por rodeos, indirectamente. Al comenzar a preguntar a las niñas de la escuela (19 de diciembre de 1953, miércoles), dos de ellas se retiraron del grupo para ver qué día era de la semana, pues el viernes no es libre hablar de las brujas, porque se enteran.

He dicho antes que la brujería ha sido considerada como una profesión; es más, familias enteras han sido conceptuadas como tales, especialmente la mujer de más edad. Las que practicaban (siempre mujeres)

esta profesión abusaban de ella para conseguir alimentos, favores, e incluso dinero, con la amenaza de que si no lo obtenían "embrujarían" a algún miembro de la familia. Si tenemos en cuenta lo apuntado anteriormente del dinero, veremos que es lógico que en un asunto de tal importancia se hagan intervenir las malas artes de las brujas.

También tienen que ver las brujas con el amor: había cierta pareja de novios que, por lo que fuere, él quería retirarse de ella; consultada la bruja de turno adivinó que se trataba de un embrujamiento, y que el remedio para hacer volver al muchacho estaba en dejarlos solos durante veinte días en una paridera con alimentos y agua. Otro novio no podía ir a casa de su novia porque al llegar a cierto sitio en la calle, las brujas le ponían una enorme pared delante y no podía continuar por más esfuerzos que hacía. Curó en cuanto cambió de novia, etc.

Se hace también intervenir a las pobres brujas durante todas las horas del día y de la noche ("de las doce a la una, anda la mala fortuna"), y en todos los quehaceres diarios. Omito toda una serie de ejemplos por ser de sobra conocidos en el folklore brujeril. Pero veamos tres ejemplos recientes: cierta noche le seguía a una persona una cabra por la calle; se volvió varias veces, y ante la insistencia del animal en seguirle se lo puso a hombros diciéndole que iba a cenar con él; la cabra le dijo pausadamente al oído: "suéltame, que soy tu hermana." Al alquilar una casa, los que la dejaban dijeron al nuevo inquilino que los viernes, a las doce de la noche, entraban las brujas por la cerradura. Se les invitó a esperarlas ese día y a esa hora; las brujas no vinieron porque estaban muchos esperándolas. El tío X y su mujer eran un matrimonio honrado, que en las largas noches de invierno solían pasar un rato después de las faenas del día a la lumbre del hogar, ella hilando y desgranando panizo él; cuando la conversación iba languideciendo tenían por costumbre hacerse unas tortas de maíz; una noche, el tío X, que venía más cansado que de ordinario, se fué más pronto a la cama. Así por tres noches. A la cuarta, y cuando su mujer saboreaba las tortas, vió un hermoso gato negro que le decía: "¡Ah, lamineral! ¿Comes tortas y a mí no me das? Al repetirse la frase varias noches, lo hizo saber a su marido, el cual se quedó a la noche siguiente, vestido con las ropas de su mujer; al saborear las tortas aparece el gato, y encarándose con él, disfrazado de hiladero, le dice: "¡Huy! ¿Hombre y filas (hilas)?", a lo que el tío X, rápido, replica: "¿Gato y hablas?, acompañando estas palabras con un paletillazo que alcanzó en una pata al gato, que huyó cojeando. Días más tarde, ambos consortes, asomados a la ventana, sospecharon de una mujer que vieron pasar cojeando, pero nunca acusaron a nadie.

Ya se ha dicho al hablar de la medicina popular que debía ser estudiada, al menos en parte, haciendo referencia a este capítulo. Cuando alguien padece enfermedad crónica o está en cama varios meses; se asegura que X le ha dado mal, y que el único medio para recuperar la salud es consultar a brujas o adivinos. En estos casos se acercaba al

médico una señora de más edad, y le decía muy bajito al oído: "Oiga, su mercé: ¿no estará embrujado el enfermo, y por esto sus esfuerzos para curarlo no sirven?" Si el restablecimiento a base de medicamentos modernos era rápido, le decía: "Por fuerza que su mercé es un brujo." En cuanto a otras supersticiones, véase el trabajo original.

La posición de la gente ante las brujas es varia: las niñas de la escuela discutían entre sí sobre la veracidad de tales hechos, y, excepto las muy pequeñas, dudaban o no creían (los niños dudan entre lo que les dice el maestro o maestra y lo que oyen en casa). Los jóvenes y mayores prefieren no hablar; pero, por si acaso, siguen las prácticas tradicionales. Las mujeres de edad creen casi todas. Encontré una que, al hablar de esto, arguyó: "Si se cree en Dios no se puede creer en brujas." Un anciano: "Dicen que las brujas hacen ruido por las casas; yo no lo he oído; quizás se trate de alguna sociedad secreta que puede hacer a distancia lo que quiere."

Deducciones:

1) La creencia en brujas se explica fácilmente por el peso de la tradición, por la incomunicación del pueblo y por la disposición de las partes de la casa.

2) La superstición ha perdido su carácter religioso y ha quedado reducida a un mero positivismo.

3) Bajo el efecto de estas creencias hay que interpretar ciertos aspectos de contenido religioso, como son la bendición del pan, las tres vueltas al tederó de los animales, etc.

4) Las artes de las brujas dicen siempre relación directa a las ideas fundamentales de la gente: dinero, faenas domésticas y enfermedad...

5) Ninguna brujería puede añadirse al contenido folklórico regional; siempre se trata de copias y casos repetidos.

6) Lo mismo ha de decirse de las restantes supersticiones.

7) Únicamente con la educación de los niños se puede desterrar todo este cúmulo de creencias y prácticas.

8) A la luz de estas líneas puede juzgarse el fundamento religioso y cultural del pueblo.

III. Sobre el lenguaje.

Chiprana, según hemos ido viendo, presenta muy pocas características individuantes. Las labores agrícolas, las recetas culinarias, el traje, las creencias, costumbres, fiestas, etc., no aportan creaciones particulares.

al común acervo regional. Pero no hemos de decir lo mismo al referirnos a la dimensión fonética del lenguaje. Además de evitar los esdrújulos, el habla de Chiprana presenta una de sus más vigorosas características en la acentuación de períodos y frases. No conozco en ningún otro sitio esa cadencia tan propia del chipranesco; parece tratarse de un núcleo único en cuanto a la sonoridad del lenguaje. El vecino de Chiprana es reconocido inmediatamente por su fonética; visitantes que la desconocían se han sentido molestos al primer intercambio de palabras, pues creían que eran objeto de burla.

Si quisiéramos establecer una comparación tendríamos que recurrir a la cadencia propia de los gitanos. Incluso se habla en el pueblo de una posible fundación de Chiprana por una colonia de gitanos, que legaron ese peculiar acento en el lenguaje que aun perdura.

Vocalismo:

aparición de "e" por influencia catalana (bocadé);
o e, cuadré, chiqué;
u o, horón;
e i, paliar;
i u, punchador;
a o, pota;
a e, trescolar;
diptongación: albergenia.

Consonantismo:

mantenimiento de la f (fogar, enfornar);
SCY- a "j" (jada);
mantenimiento de —LC— (falz);
sonorización de C (griba);
epéntesis consonántica (anchobas); vocálica (leyer);
disimilación r...r l...r (aladro);
metátesis en "zuidad", con el lógico cambio de "c" en "z".

Formación de palabras:

Prefijos: "a", afajinar;
"al", albergenia (influencia árabe).
Sufijos: "eta", diminutivo (influencia catalana: maneta);
"or", instrumento evolucionado (portadera);
"uzo", carnuzo.

Morfología:

Pronombre: "otri".
Nombre: "ajo" (almuerzo), "bóvila" (tejar), "cantal" (pie-

dad), "ceremilletero" (abugüero), "estrubancia" (agüero), "piñuela" (orujo), "ralla" (cantera), "chofla" (basto), etc.

Verbal: Presente: non day (no hay); no quisto (no quiero).
Indefinido: no dijís, no fuis, no estuvís (catalanismo).
Imperativo: damené (dame).

Sintaxis (semantemas):

Estar a trancas (trabajando), ir al retiro (retirarse a casa por la noche para no salir), mala estrubancia (mal agüero), fila ante fila (orden para el riego), que qué pasó, chiqueta (qué ocurrió), dar fuego (quemar heridas con hierro), cierros de frío (escalofríos)...

Por último, se prefiere en los sustantivos el plural al singular.

Después de quice folios de léxico chipranesco y su localización geográfica en pueblos de las tres provincias, continúo en el original: El análisis de todo lo expuesto revela al primer golpe de vista los intereses principales del pueblo, las ocupaciones y la ideología fundamental en graduadas escalas de valores. Influenciados por la próxima zona catalana, acuñan generalmente la terminación "eta" en lugar de la aragonesa "ico" como transporte de emotividad, de afectividad y connotando cariño o aspecto sentimental. Se trata, pues, de un fenómeno típicamente aragonés resuelto con sufijo catalán.

Otros aspectos del lenguaje son la crudeza y los arcaísmos, que reflejan aislamiento en la evolución orgánica de la sensibilidad y de la palabra. Predominan los apodos femeninos, debido a la mayor función social de la mujer, connotando cada uno de ellos actitudes, impresiones o modos de ser de la persona apodada.

Para exteriorizar una fuerte descarga emotiva de desagrado o descontento respecto a una persona, se la pretende pulverizar, incluso aniquilar, con una palabra, entonación y gesto propio (palabras-actitudes). Obsérvese, por ejemplo, el vigor de la expresión: ¡Ah, ningunol, con la interjección que la encabeza. Este repertorio predomina en el lenguaje femenino.

El apotegma presenta dos facetas distintas: cuando el chipranesco no quiere aclarar más ciertos conceptos se respalda en dichos o frases hechas a modo de colofón lapidario, dando por terminado aquel asunto (usted por usted, paz Christi, por ejemplo).

La segunda faceta dice relación económica, como casi todo el vocabulario: por el dinero baila el perro; ojo al Cristo, que es de oro, etc.

Las conclusiones del capítulo son las siguientes:

1) El vocabulario está formado esencialmente por el castellano vulgar.

- 2) El aragonésismo influye en la formación de palabras, metátesis, etcétera.
- 3) Influye también en el vocabulario.
- 4) El catalanismo invasor de las terminaciones se hace cada vez más notorio, pero también es más reciente.
- 5) Hállanse, por último, elementos árabes.

IV. Corolarios finales.

Difícil es plasmar en unas líneas las orientaciones generales o rasgos dominantes de un pueblo; la falta de una amplia y prolongada convivencia, la documentación insuficiente, la subestimación de valores, la dudosa interpretación de funciones, la falta de permeabilidad de los cuestionados, etc., dan lugar a una doble fuente de errores —objetivos y subjetivos—, que dificultan considerablemente el estudio.

Copio en resumen los rasgos fundamentales: en la estructura de Chiprana encontramos un fondo común de virtudes medievales, un esquema mental activísimo y eficaz con media docena de ideas bien definidas y experimentadas que regulan su cotidiano quehacer, y por otro lado un individualismo acentuado. Las formas de solidaridad tienen su más completo sentido mientras no envuelven relación económica. La tensión individuo-sociedad se mira únicamente a través del prisma económico (factor bipolar) y, por consiguiente, peyorativamente. La ideología social o nacional es consecuencia de lo anterior. Actúan en la infraestructura los modos de vida antiguos en el sentido más amplio; pero, debido a su carácter arcaico, permanecen ocultos. Prefieren callar ante el miedo al ridículo, lo que hace suponer una forma especial de honor que se concretaría también en el prurito por la apariencia y ostentación. Las innovaciones propias de la superestructura nos indican la forma en que han conjugado las dos anteriores. El contenido folklórico ha sido sustituido por patrones nuevos; éstos son el mejor medio de ostentar el poco dinero de que se dispone. Pero también son ellos los que, paulatinamente, introducen la "standardización" colectiva en el pueblo. En este duelo, las pocas formas pretéritas que sobreviven huyen en rápida retirada, y desaparecerán por completo con el último anciano. Los últimos resabios de un mundo medieval tardío se habrán extinguido para siempre.

En una palabra: Chiprana es una localidad de núcleo medieval, folklore en ocaso, enraizado en las dos últimas centurias al menos (pues la carencia de datos históricos concretos no permite manejar otras hipótesis) y en vías de amplia recepción de formas nuevas, iniciadas suavemente en 1902 con la llegada de la primera máquina segadora, y definitivamente impulsadas y directamente buscadas a partir de 1936.

Aragón se ha presentado en la bibliografía etnográfica como dividido en tres zonas netamente diferenciadas: el Pirineo, la cuenca del Ebro y el resto de la región. La división parece un tanto simplista, y obedece a la falta de monografías, sobre todo si nos fijamos en los elementos de cultura material. Los aperos de labranza y el carro son comunes en toda la región, incluso los nombres; así, el "aladro" romano, la vertedera, el rusal, el brabante, la dalla, el uso del rastrillo, los fonemas a que obedecen los animales, los aparejos de los mismos, etc. Y nótese que palabras con idéntica connotación, aunque no gocen de universalidad absoluta en la región, se localizan en pueblos de las tres provincias separados por más de un centenar de kilómetros, lo que prueba el paso regional de las formas y la aceptación o repulsa de las mismas, no por regiones o comarcas, sino por pueblos concretos. A este respecto, uno de los capítulos más ilustrativos es el del lenguaje. Por el uso de voces connotadas igualmente podemos observar la proximidad etnológica de Chiprana con pueblos de la provincia de Huesca (Chimillas, Contamina, Farasdués, Ayerbe, Broto, Montmesa, etc.) y de la provincia de Teruel (Belmonte de Mezquín, Orihuela del Tremedal, Segura de Baños, etc.), teniendo presente que, además de coincidir en este elemento cultural, coinciden en los elementos de labranza y en aperos de caballerías, en el uso de trillos, en los fonemas gritados a los animales, en las anillas colgadas de los muros de las casas para atarlos; el juego llamado "frendis" se encuentra localizado con el mismo nombre en Contamina, Aguilón y Orihuela del Tremedal, puntos muy distantes en el mapa; la canción "Una valencianita" se oye también en Segura de Baños, Ayerbe, Farasdués, Contamina, etc., para no repetir lo apuntado anteriormente; la paella con pollo o conejo en los días festivos se saborea en toda la región; el "ajo" chipranesco subsiste todavía en Ayerbe, Contamina, Castellazuelo, Cella, etc. En una palabra: encontramos núcleos de pueblos en las tres provincias, distantes entre sí, con muy afín contenido folklórico que hace suponer un fondo común regional remansado parcialmente en ellos y eliminado en todos los demás. Por otra parte, las ligeras variantes y matices de estos elementos comunes pueden explicarse por las condiciones geográficas, por las necesidades particulares, por la idiosincrasia propia, por simple evolución, por préstamos, etc., etc. Si no se supone este "substratum" regional, difícilmente pueden juzgarse las coincidencias de cultura material entre Chiprana, Ayerbe, Farasdués, Montmesa, Contamina, Belmonte de Mezquín, Orihuela del Tremedal, Segura de Baños, Cella, etc., por citar complejos geográficamente separados del primero. Lo que sencillamente prueba que sus formas folklóricas miran a un pasado de fuerte unidad regional etnográfica, y que en los pueblos intermedios de las respectivas provincias se han adoptado, debido a múltiples causas de evolución, patrones distintos que han arrinconado a los anteriores, todavía subsistentes en algunos pueblos. Estos gozan actualmente de personalidad etnográfica en tanto en cuanto han quedado rezagados con relación al ambiente evolutivo de otros pueblos de la región.

Chiprana: Estudio etnológico

Esta es la razón por la que Chiprana, que a primera vista presenta rasgos bien caracterizados, deje de interesar en grado especial al pulsar la personalidad etnológica de otros pueblos en casi idéntico grado de estabilización y conservación de formas pasadas.

Chiprana, los pueblos de las tres provincias citados anteriormente y un buen número más, según las citas que de ellos se hacen a lo largo de los capítulos (en el trabajo original), son localidades con predominio de los patrones antiguos y con esbozo de introducción de modernos. Pasadas unas decenas de años, este dualismo habrá desaparecido y entonces la unidad etnológica de la región volverá a desempeñar el mismo papel hasta que sobrevengan nuevos cambios, con cuya presurosa aceptación o lenta y callada repulsa se volverá a repetir el proceso, nunca idéntico, debido al factor psicológico, coadyuvado por circunstancias ambientales siempre cambiantes.

La delimitación de estas subáreas o comarcas exige un estudio mucho más concreto que el aportado por la cultura material, y, además, un análisis de pueblos-clave para establecer un posterior paralelismo etnológico, si es posible²³⁴.

²³⁴ Este trabajo no hubiera sido posible realizarlo sin la aportación del Excmo. Ayuntamiento de Caspe y de las orientaciones e informaciones de D. Aurelio Sanz, regente de la parroquia de Chiprana; del señor Alcalde, de D. Jenaro Acero y de todos cuantos me informaron en la localidad. Reciban mi gratitud.



Fot. 1



Fot. 2

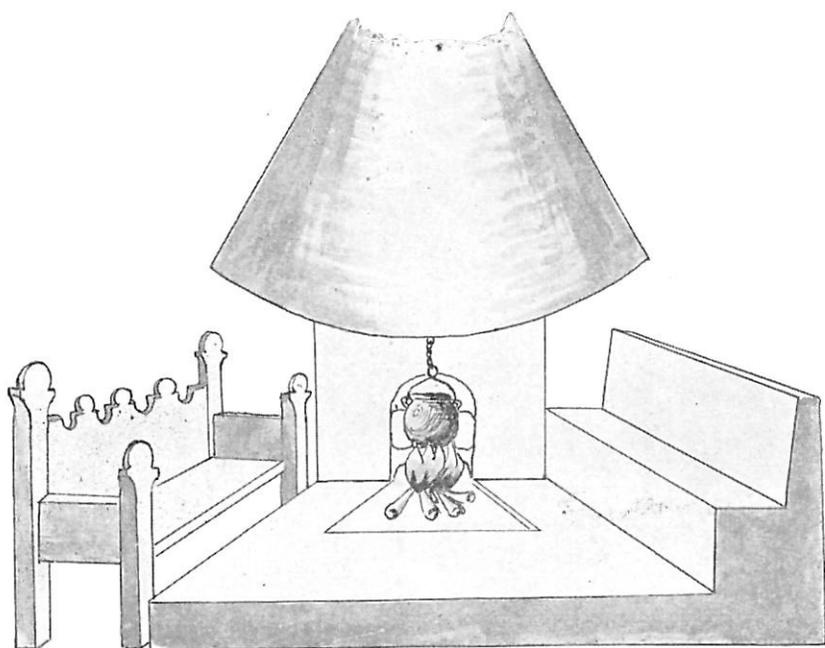


Fig. 3



Fot. 10

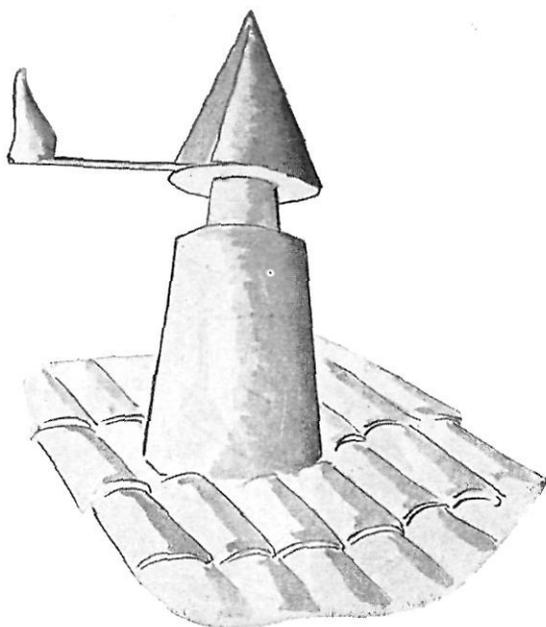


Fig. 12

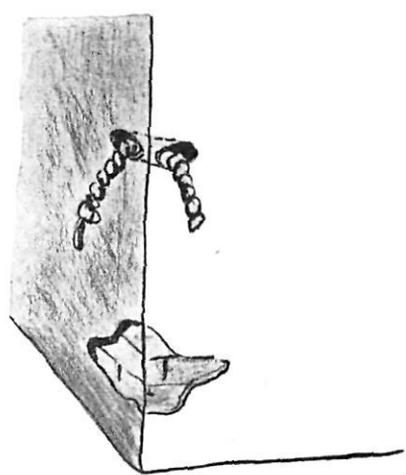


Fig. 13

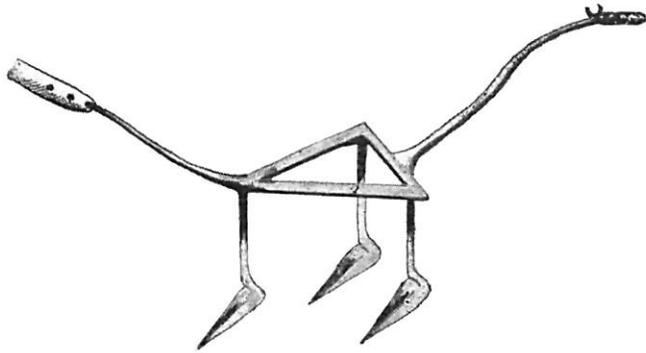


Fig. 29

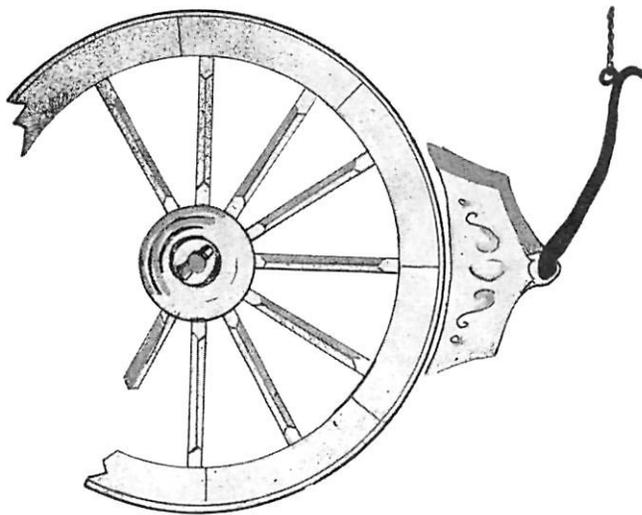


Fig. 34